

HISTORIA DEL LICEO “MIGUEL RAFAEL PRADO”

SOCIEDAD DE ESCUELAS CATOLICAS “SANTO TOMAS DE AQUINO”



PERIODO

1886 - 2016

INDEPENDENCIA, 2016.

HISTORIA DEL COLEGIO “MIGUEL RAFAEL PRADO”.

PRIMERA PARTE: ORIGENES DEL COLEGIO.

I.- EL BARRIO DE LA CHIMBA HASTA 1880.

El barrio que popularmente se conoció durante la Colonia y los comienzos de la República como la Chimba, podemos encerrarlo en el perímetro comprendido por la Avenida Recoleta, al oriente, incluyendo sus sectores adyacentes como Bellavista, la calle Fermín Vivaceta, antes conocida como Callejón de las Hornillas, al poniente, el Cementerio General al norte y el río Mapocho al sur. El nombre de la Chimba, proviene del quechua y originariamente era la Chimpa, que significa “al otro lado del río”.

Remontémonos entonces a los orígenes de este sector

Antes de la llegada de los españoles, el territorio de Chile sufrió una invasión, ésta fue la de los incas que a fines del siglo XV ocuparon el Norte y la Zona Central del país, hasta el río Maule, dejando como testimonio el trazado del llamado “Camino del Inca”, que en realidad es una red de caminos.

Este mismo camino del Inca, fue el que utilizó Pedro de Valdivia para llegar hasta el río Mapocho, desde el norte, atravesarlo y fundar la ciudad de Santiago el 12 de febrero de 1541. En esos años, el río tenía, además de su cauce normal, que conocemos aún, dos brazos, al sur el que los españoles llamaron La Cañada, que se secó y hoy constituye la Alameda o Avenida del Libertador Bernardo O’Higgins y al norte otro más pequeño, que lo llamaron La Cañadilla y corresponde a la actual Avenida Independencia.

Los terrenos que estaban al norte del río estaban bastante poblados y es muy posible que su población hubiera aumentado por la llegada de grupos provenientes del Perú que venían arrancando de los españoles al producirse la conquista del Imperio Inca. Tanto así que Valdivia y sus hombres permanecieron aquí más o menos un mes, antes de atravesar el río y fundar la ciudad de Santiago. Estos terrenos pertenecían al cacique Huechuraba, pero Pedro de Valdivia decidió que serían de su dominio, aunque después tuvo que cederlos a otros españoles y una parte de ellos los traspasó a doña Inés de Suárez. En estos terrenos, estaba el cerrito que los españoles llamaron de Montserrat y que hoy conocemos como el cerro Blanco, así como terrenos de Chicureo, Colina y El Salto, cuyo nombre proviene de un salto que daba un canal de regadío al apartarse del río.

Inés de Suárez, casada después con Rodrigo de Quiroga, cedió parte de estas tierras a los dominicos y levantó una iglesia que hoy conocemos como “La Viñita”, en la Avenida Recoleta, al pie del Cerro Blanco.

Los indígenas que poblaban estas tierras, bajo el gobierno de Huechuraba, rápidamente disminuyeron por la guerra y también por la política de los españoles de trasladarlos a otros lugares, en este caso, muchos fueron llevados a Quillota. No deja de ser

importante también en este fenómeno de desaparición de la población indígena, el proceso de mestizaje.

“Desde sus orígenes el barrio tuvo un importante componente popular. Gabriel Salazar señala que hacia fines del siglo XVI el barrio de La Chimba “estuvo compuesto originariamente, por poblamientos llevados a cabo por artesanos independientes que, en su mayoría, eran indios”. Esta idea es apoyada por Armando de Ramón quien aporta nuevos datos que confirman el sello popular de La Chimba, señalando que en el barrio “había [1650-1680 aprox.] un 45% de bautizados de origen español, frente a un 55% de mestizos, indios (37,5%) y africanos”. Por lo tanto el sector tuvo en un principio un mayoritario componente de origen mestizo e indígena, estos últimos probablemente provenientes de las encomiendas de las zonas cercanas a Santiago.”(1)

Durante la Colonia, especialmente, en el siglo XVII, este sector quedaba aislado de la ciudad de Santiago. Hay que tomar en cuenta que sólo en 1607 (66 años después de la fundación de la ciudad) se construyó un puente sobre el río Mapocho, el que constantemente había que reparar o rehacer. Este aislamiento era mucho más notorio en invierno, o mejor dicho, entre los meses de marzo a octubre, más o menos, por las lluvias y las crecidas del río.

En 1645 se donó un terreno para la Recoleta Franciscana, que queda establecida, oficialmente el 9 de junio de 1663.

La segunda mitad del siglo XVIII, está marcada por la presencia del Corregidor Zañartu. Don Luis Manuel de Zañartu fue nombrado Corregidor y Justicia Mayor de Santiago, cargo que equivaldría al del actual Intendente, el 11 de diciembre de 1762 y estuvo en este cargo hasta 1782, año de su muerte, con un interregno de 1769 a 1772. Este singular personaje, obstinado, duro de carácter, autoritario, valiente, moralista y justiciero, está ligado a tres obras importantes que tiene que ver con el barrio La Chimba. En primer lugar, la construcción de tajamares en el borde norte del río, que constantemente se inundaba con las crecidas en el invierno. Los tajamares más definitivos fueron construidos posteriormente, cuando el gobernador era don Ambrosio O'Higgins. La segunda obra, quizás la que más ha quedado en el recuerdo de los santiaguinos, es la construcción del Puente de Cal y Canto. En esa época sólo existía un puente de madera, como ya se ha dicho, frente a la plazuela de la Recoleta, hasta que el Cabildo ordenó construir un puente de piedra. El Corregidor Zañartu se hizo cargo de la obra ocupando, para tal efecto, a los presos. Comenzó con 80 presidiarios y llegó a tener hasta 200, diariamente. La obra, iniciada en 1767, fue terminada en febrero de 1782.

Por último, habiendo quedado viudo tempranamente, logró la dispensa para crear un monasterio de Monjas del Carmen de San Rafael, más conocido como Carmen Bajo, en el camino de La Cañadilla, donde enclaustró a sus dos hijas, de 9 y 11 años, y las convirtió en religiosas, contra su voluntad, según era la costumbre en la época. El Corregidor Zañartu falleció en mayo de 1782.

Si bien el sector fue siempre predominantemente popular, de artesanos, peones, en el que no faltaron bandoleros, como el famoso bandido Pascual Liberona, la presencia de chinganas, establecimientos de diversión popular, administradas en su gran mayoría por mujeres del pueblo, que serían las equivalentes a las actuales fondas o ramadas dieciocheras, donde llegaban a divertirse personas de todas las clases sociales, le dieron una fama al barrio que ha perdurado hasta hoy en la memoria colectiva. No obstante, buena parte de la población estaba constituida por artesanos que desarrollaban diferentes oficios propios de la época, como herreros, carpinteros, hojalateros, que servían tanto al barrio como a la ciudad, así como también pequeños comerciantes. Más aún, llegaron a vivir allí algunas familias aristocráticas que construyeron algunas grandes mansiones. Además, estaba la presencia de numerosos religiosos y religiosas, a la que se añadió, a fines de la Colonia la creación de una nueva Parroquia, la de Nuestra Señora del Carmen, que el pueblo bautizó como de La Estampa y, así, se la conoce hoy.

Habría que añadir a este cuadro social que, aquí, tuvieron su residencia tres obispos. El primero, don Manuel de Alday, famoso por su sabiduría en temas religiosos, pero que, a pesar de todo, era muy sencillo y gustaba de reunir a los niños del barrio y conversar y jugar con ellos. El segundo, el Obispo Marán, vivió un curioso y, por lo demás, peligroso episodio en un viaje que hizo a La Araucanía. Allí tenía algunos caciques amigos, pero fue apresado por otro cacique que simplemente quería cortarle la cabeza. El cacique amigo fue en su defensa y, después de algunos enfrentamientos entre las tribus, tomaron una decisión que, se puede decir, salomónica. La suerte del Obispo sería decidida por el juego de la chueca. Ambas tribus jugaron tres partidos y, aunque el primero lo ganó la tribu enemiga, los otros dos los ganó el equipo de la tribu amiga y, con esto, el obispo Marán salvó su cabeza.

El tercer Obispo fue don José Antonio Martínez de Aldunate quien, el 18 de septiembre de 1810, fue nombrado Vicepresidente de la Primera Junta Nacional de Gobierno y falleció en 1811, en su casa de La Cañadilla.

Se llega llegó así a la época de la Independencia en que el camino, ahora calle de La Cañadilla, fue testigo de los triunfos y derrotas patriotas. Lo primero ocurrió en 1814, después del desastre de Rancagua, en que todos los patriotas y sus familias, incluyendo a O'Higgins y Carrera, tomaron el camino de La Cañadilla hacia el norte para luego cruzar la cordillera y llegar a Mendoza. Ese mismo camino hizo de vuelta el Ejército Libertador y, después de la Batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1818), O'Higgins entró triunfante en Santiago. Este acontecimiento determinó que la calle pasara a llamarse Independencia, aunque O'Higgins le había puesto Buenos Aires, nombre que no prosperó.

Pero el proceso de Independencia no había terminado. El 19 de marzo de 1818, el ejército patriota fue derrotado en la batalla de Cancha Rayada y las primeras noticias que llegaron a Santiago eran más que alarmantes. El ejército había sido completamente derrotado, O'Higgins y San Martín habían muerto en la batalla y el ejército español, al mando de Mariano Osorio, avanzaba hacia Santiago. Aunque Manuel Rodríguez logró calmar algo los ánimos ("Aún tenemos Patria, ciudadanos"), muchas familias pensaron que

se repetiría lo de Rancagua y, nuevamente, tomaron el camino de La Cañadilla para huir a Mendoza. Entre ellos, la familia de don Juan Enrique Rosales, vocal de la Primera Junta de Gobierno que en el período de la Reconquista, había sufrido la prisión en la isla Juan Fernández y no estaban dispuestos a arriesgarse a que les sucediera lo mismo. Huyeron con el ya anciano señor Rosales e incluyendo a su nieto de doce años, Vicente Pérez Rosales, quien sería testigo, en Mendoza, del fusilamiento de los hermanos Juan José y Luis Carrera, suceso que relató en su libro “Recuerdos del pasado”.

Precisamente, el último de estos episodios que vivirían los vecinos de La Cañadilla fue en 1828 cuando llegaron, en cortejo fúnebre, los restos de los tres hermanos Carrera: Juan José, José Miguel y Luis.

Durante las primeras décadas de la República, el Barrio de La Chimba mantuvo su carácter popular y su mala fama, llegándose a decir que “los pillos y gente de mala vida eran los únicos habitantes”. Poco a poco fue perdiendo su carácter rural para pasar a ser más urbano, se abrieron calles a las que se les dio nombres de patriotas que habían luchado por la independencia, como Maruri, Zenteno, Borgoño, Prieto, Lastra, Pinto, Rivera, Cruz, Picarte, etc. y comenzaron a llegar nuevos pobladores pobres que habitaron los llamados “guangualies”, que podían llegar a ser verdaderos barrios y que se extendieron, principalmente, hacia el poniente, en la actual comuna de Renca.

Algunos datos ilustran acerca de la realidad social. Por ejemplo, la Parroquia de La Estampa mostraba el más alto índice de defunciones (20,89%) de todas las parroquias de Santiago. No obstante, el promedio de hijos ilegítimos era bajo en comparación con otros barrios, como así, también, el número de matrimonios fue más alto que en el resto de las parroquias. Esto puede explicarse por el alto número de religiosos, lo que habría influido para que sus habitantes vivieran y practicaran una religiosidad más activa. Aquí es necesario añadir la presencia de otra personalidad muy importante en el barrio, como lo fue “Fray Andresito”.

Fray Andresito (Andrés García Acosta) había nacido en las Islas Canarias en 1800. Emigró a Uruguay e ingresó a la Orden Franciscana y, luego, llegó a Chile en 1839, siendo llevado al Convento de la Recoleta Franciscana, donde se le asignó la tarea de limosnero. Pero, él, llevado por su vocación, no sólo pedía dinero, sino que, muchas veces, daba dinero a quienes él veía que lo necesitaban con más urgencia (alguno de sus compañeros de convento lo consideraba un poco tonto o simple). En sus recorridos por las calles de Santiago, este lego, de faz demacrada por la penitencia, vestido con un tosco sayal, calzado con sandalias y con una alforja al hombro, además de realizar verdaderos milagros, como sanar a un niño, se reunía a rezar con la gente pobre y siempre tenía frases de aliento y consuelo espiritual para los más necesitados. Especialmente, importantes fueron las reuniones que realizaba con los artesanos para rezar con ellos, entregándoles un consuelo espiritual, tan necesario a sus precarias condiciones.

“Este hecho demuestra una vocación especial por parte del fraile, lo que nos hace afirmar que Fray Andresito sería uno de los precursores de la doctrina social de la Iglesia Chilena, porque sus acciones nos evocan la acción de otros grandes representantes de la

opción católica por los pobres como el padre Alberto Hurtado o el Obispo Manuel Larraín”.(2)

Toda su labor apostólica la realizaba tratando siempre de pasar inadvertido. Falleció el 14 de enero de 1853 y todo el pueblo de Santiago, ricos y pobres, llegaron a la Recoleta Franciscana para decirle adiós. En la actualidad, la Iglesia lo ha declarado “Siervo de Dios”, paso previo a la beatificación y santificación.

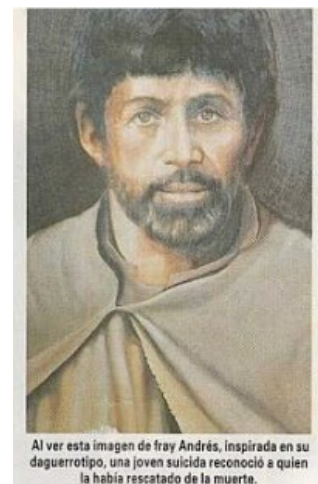
No puede ser olvidada una figura muy importante, como fue Irene Morales, que como pocas, representa el espíritu de la abnegada mujer chilena. Nació en La Chimba el 1º de abril de 1865. Perdió a su padre y su madre se la llevó a Valparaíso, donde la casó cuando tenía 12 años; pero al poco tiempo murieron su esposo y su madre, quedando sola. Viajó entonces a Antofagasta donde se enamoró de quien sería su segundo esposo, pero éste murió en una riña con bolivianos. En esos momentos se inició la Guerra del Pacífico e Irene Morales se enroló en el ejército disfrazada de hombre. Descubierta, el general Baquedano la nombró Cantinera y le dio el grado de Sargento. En la guerra destacó por su coraje y decisión. Terminada la guerra volvió a La Chimba, pero a los pocos años enfermó de pulmonía y falleció en agosto de 1890.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, los elementos de modernidad se habían hecho presentes en las calles del barrio: se construyeron escuelas, caminos, surgieron algunas fábricas, se abrieron nuevas calles, puentes; aparecieron los servicios de alumbrado y la locomoción pública.

En síntesis, cuando la Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino, decidió abrir una escuela en este sector, mayoritariamente pobre, ya existía una base de religiosidad popular, Es decir, existía un terreno fértil y ya abonado donde sembrar y cosechar buenos frutos.



Barrio La Chimba desde el Cerro Blanco hacia el 1900.



1.- “La Chimba, el barrio de Fray Andresito”. – Rodrigo Araya Gómez, Cristina Berríos Osorio . Publicaciones Recoleta – 2003 – Páginas 26 y 27

2.- Idem: Página 55.

II.- SOCIEDAD DE ESCUELAS CATOLICAS “SANTO TOMAS DE AQUINO”



“Monseñor, no hay en Santiago escuelas suficientes para la educación de los niños. Vagan por las calles de la ciudad multitud de niños pobres, sin rumbo, sin educación, sin moral... Recogerlos en asilos escolares para enseñarles los deberes cristianos, nos parece una excelente y patriótica obra, por lo cual la proponemos a US Reverendísima por medio de una sociedad de instrucción popular que deseamos fundar.” (3)

Con estas palabras, un grupo de jóvenes pertenecientes a la aristocracia santiaguina y con gran sentido social, se dirigió a Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, el 21 de abril de 1870, en lo que fue el punto de partida de la **Sociedad de Escuelas Católicas “Santo Tomás de Aquino”**. Sus fundadores se plantearon como objetivo: *“contribuir al desarrollo de la instrucción primaria basada en los principios católicos, bajo la dependencia de la Autoridad Eclesiástica”* (4) La idea principal de estos jóvenes imbuidos de los ideales de la caridad cristiana y preocupados de la situación de los más desposeídos, era crear escuelas en los barrios pobres o populares alejados del centro de la capital.

Se escogió el nombre de Santo Tomás de Aquino porque representaba un ejemplo de santidad de vida y fue una inteligencia excepcional de la Edad Media. Fue quien organizó el pensamiento filosófico de la época (basado en Aristóteles) y lo puso al servicio de la fe. En palabras simples, unió la razón y la fe. Al escoger este nombre, estos jóvenes se adelantaron al pensamiento de la Iglesia Universal, ya que pocos años después, el Papa León XIII recomendaba que: *“la filosofía de Santo Tomás de Aquino fuera la base de la enseñanza en todas las escuelas católicas”*.(5)

La Sociedad se fundó y se mantenía en base a los aportes de distintas personas, como también de donaciones testamentarias y otras formas. Se estableció una Junta Directiva, compuesta por un Presidente y un grupo de Directores, todos nombrados por la autoridad eclesiástica. Entre estos Directores, se nombran Visitadores, que se encargan de una escuela. El Presidente debía ser un sacerdote. El Arzobispo nombró como primer Presidente de la Sociedad al Presbítero Rafael Fernández Concha, quien se mantuvo en el cargo hasta 1873. En el primer año se fundó la escuela llamada “Mercedes Marín”, cuyos gastos de instalación costó don Enrique del Solar (su hijo) y luego la escuela “Antonia Salas”, ambas diurnas y para niñas.

El Primer Directorio quedó compuesto por los señores Santiago Vial Guzmán, Raimundo Larraín, Álvaro Covarrubias, Francisco de Borja Echeverría, José Bernardo Lira, José María Eyzaguirre, Andrés Santelices, Eduardo Campino, Wenceslao Larraín, Francisco González, Antonio Carmona, Servando Briseño, Pacífico Jiménez, José María Fredes, Alejandro Mansilla, Benito Fernández, José Eduardo Fabres, Rafael B. Gumucio y David Valenzuela.

En julio de 1873 renunció a su cargo el Presbítero Rafael Fernández Concha y fue nombrado en su reemplazo el joven sacerdote Santiago Vial Guzmán, quien estuvo en la presidencia sólo hasta mayo de 1874. Entonces fue nombrado Presidente el Prebendado Miguel Rafael Prado, quien dio a la institución un vigoroso impulso y se mantuvo en el cargo hasta su fallecimiento en marzo de 1905.

A partir del año 1874 se comienzan a crear nuevas escuelas, en este caso, para hombres, denominadas “Manuel Vicuña”, “San José”, “San Carlos Borromeo” y “San Pedro” a las que se unen las dos de niñas que ya existían, pero que cambiaron sus nombres por los “Nuestra Señora del Rosario” y “La Santa Cruz”. En éstas, se implementaron, en 1875 talleres, para enseñar, además de los ramos básicos, costura, bordado, zapatería, lavandería, cigarrería, dulcería y cocina, Para el control de las escuelas de niñas, se nombró una comisión de señoras. Ese año también se creó la escuela “San Isidro”, contigua a la parroquia del mismo nombre. A todas las anteriores hay que añadir tres escuelas nocturnas, para adultos, que funcionaron en las escuelas “Manuel Vicuña”, “San Pedro” y “San Carlos Borromeo”

Este crecimiento iba acompañado de un aumento en el número de socios o suscriptores y además se aumentó el número Directores a treinta.

En 1876 se crean las escuelas para niños “San Luis Gonzaga” y “Ventura Marín” y para adultos, las nocturnas “San Isidro” y “San Francisco”.

Ya en 1875 se habían creado premios para los alumnos y en 1877 se concedieron premios a los profesores o “preceptores”, como eran llamados en esa época.

Ese año fue trascendental para el desarrollo de la Sociedad. Se dictó el primer Reglamento para las escuelas. Además, el Directorio redactó los Estatutos que fueron aprobados por la Autoridad Eclesiástica y con ellos se obtuvo la Personalidad Jurídica por parte del Gobierno, en un decreto firmado por el Presidente Aníbal Pinto y el Ministro Miguel Luis Amunátegui.

No obstante este crecimiento fue interrumpido por el estallido de la Guerra del Pacífico, en 1879, que obligó a cerrar varias de las escuelas.

En 1884 funcionaban nueve escuelas, pero el Directorio, incansable en sus labores dictó nuevos reglamentos para las escuelas y para el Directorio. De acuerdo a éstos, el Directorio celebraría sesiones semanalmente y las escuelas debían ser visitadas en forma regular por seis Directores designados a comienzos de año.

El 30 de agosto de 1886 comenzó a funcionar nuevamente la escuela “San Luis Gonzaga”, pero su fiesta inaugural se realizó el 8 de septiembre en el edificio construido

especialmente en calle López N°772, en el barrio que se conocía entonces como Cañadilla o “ultra Mapocho”.

Es interesante hacer notar la preocupación de la Sociedad por el bienestar de sus alumnos, hasta en sus mínimos detalles. Es así que con motivo de las fuertes lluvias que hubo en 1887, en junio de ese año, en que algunos profesores cerraron las escuelas, el Directorio les envió la siguiente instrucción a los profesores:

“Si los padres y apoderados de los niños, les envían a las escuelas en los días de lluvia, los señores Preceptores, teniendo presente que los alumnos deben estar en las escuelas menos expuestos que en sus casas a contraer enfermedades por la humedad, adoptarán todas las medidas que juzguen conducentes a este fin; además, no sólo no cerrarán las escuelas, sino que harán ver tanto a los padres como a los niños la conveniencia de que concurran. Impedirán, por ejemplo, que se retiren los alumnos a sus casas, aun cuando hubiese llegado la hora de salida, si en esos momentos lloviese fuerte; que los alumnos salgan de los corredores en tanto que los patios no estén regularmente secos; en fin, obrarán en estos casos con la prudencia y celo que corresponde a toda persona a quien se encarga la alta misión de velar por la educación de los niños.” (6)

En 1888 la Sociedad, gracias a la iniciativa del Presidente, Prebendado Miguel Rafael Prado, crea una asociación de Señoritas, la Sociedad de Labor de los Santos Ángeles Custodios, cuya misión sería encargarse especialmente de las escuelas de niñas. Ese mismo año, el Gobierno concede la Personalidad Jurídica a la Sociedad.

Al año siguiente, al Sociedad solicita al Ministerio de Instrucción Pública los siguientes materiales para sus escuelas:

1500 Silabarios.

500 ejemplares de cada tomo de “El Lector Americano”

1000 ejemplares de catecismo, aritmética y geografía.

500 ejemplares de gramática castellana, sistema métrico, Historia de Chile, Historia Sagrada y Vida de Jesucristo

250 ejemplares del manual de gimnasia escolar

50 cajas de lápices de piedra

500 pizarras de piedra

100 paquetes de cada número de papel para escribir

100 cajas de plumas

10 gruesas de lapicero *

50 cajoncitos de tiza (7)

Un nuevo conflicto que afectó al país, en este caso, la Revolución (o Guerra Civil) de 1891, determinó el cierre de casi todas las escuelas que mantenía la Sociedad.

Hubo que esperar hasta 1893 para que nuevamente volvieran a funcionar cinco escuelas para hombres y cuatro para niñas. Ese año se hicieron cargo de la primera escuela, la de “San Luis Gonzaga”, ubicada en la calle López, los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle.

Algunos ensayos que no perduraron en el tiempo fue la idea de extender la labor de la Sociedad a provincias y es así como en 1886 se abrió una escuela en Curicó, pero al año siguiente hubo de ser entregada. En 1901 comenzó a editarse la “Revista de las Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino”. En 1907 se creó una Escuela Normal de Preceptoras “Santa Teresa”, proyecto que fue abandonado diez años más tarde.

- *Gruesa: Antigua medida española de cantidad. Una gruesa equivale a doce docenas: $12 \times 12 = 144$*

En 1903 la Sociedad mantenía siete escuelas de hombres y cuatro de niñas.

El año 1905 comenzó con una desgracia irreparable para la Sociedad, como fue la enfermedad y muerte, el 19 de marzo, del Presidente, Prebendado Miguel Rafael Prado. El señor Prado había recibido la Sociedad con dos escuelas y la dejaba con doce. Al día siguiente el Arzobispo nombraba al Presbítero Ernesto Palacios Varas como nuevo Presidente de la Sociedad.

En 1906, se encargaban a Alemania, libros, papel y demás útiles de enseñanza, a la Casa Herder y Cia. También se le encargan las “Cien Lecciones” para la enseñanza de la Historia Sagrada. La Historia de América y de Chile se enseñaba en todas las escuelas con el texto de don Javier Méndez. En 1910 se dejaba constancia que desde su fundación la Sociedad había educado a 39.374 niños y niñas de distintos sectores humildes de Santiago.

La Sociedad no sólo se preocupaba del bienestar de los niños y niñas, sino también de los profesores. En 1886 el sueldo de preceptor era de \$30,00 mensuales. Dos años después se acordaba aumentar el sueldo de los preceptores hombres en cinco pesos y el de las mujeres y ayudantes en tres pesos. En 1901 don Miguel Rafael Prado fundó una Caja de Ahorros para los profesores y para que esto no significara una merma en su sueldo, les aumentó las remuneraciones con este fin. Constantemente se hacían reajustes al sueldo de los profesores y en 1910 se les concedió una gratificación especial de un 25% de sus sueldos, con motivo del Centenario de la Independencia. En 1907 se había comprado una bóveda en el Cementerio Católico para sepultar a los profesores de las escuelas de la Sociedad. En 1914, la Sociedad adquirió una propiedad en Cartagena, con vista al mar, en Playa Grande, donde se construyó un edificio para que veranearan los profesores.

Entre los Directores de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que sería muy largo enumerar, destacan don Abdón Cifuentes, creador de la Universidad Católica y gran defensor de la educación católica, don Rafael Lira Infante, Secretario de la Sociedad por muchos años, don José Domingo Cañas, don Eduardo Edwards, don Luis Gandarillas y don José Miguel Íñiguez Tagle.

Como una forma de celebrar y, al mismo tiempo, educar a los niños en los valores patrióticos, el 25 de mayo de 1910, día de la Independencia de Argentina, se efectuó un desfile de todas las escuelas de hombres de la Sociedad, delante de la residencia del Embajador. Asistieron cerca de 1.600 niños, presididos por la banda de músicos de la Escuela “Miguel Rafael Prado”. Esto se repitió el día 4 de septiembre en el desfile frente al

Palacio de La Moneda. Además, el Directorio acordó: *“que los preceptores expliquen frecuentemente y con claridad a los alumnos el significado del centenario de la independencia nacional y los hechos principales de la Historia de Chile relacionados con este acontecimiento...”*(8)

Según datos oficiales del Censo Escolar efectuado en 1915, existía en Santiago una población de 65.374 niños de ambos sexos y entre éstos, 30,2% eran analfabetos. Había



Don José Miguel Iñiguez Tagle, Presidente de la Sociedad de La Salle, el Rvdo. Hno. Nehemías Director de La Escuela Miguel Rafael Prado y Personal de la Institución.



DIRECTORIO DE LA SOCIEDAD DE ESCUELAS CATÓLICAS DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

.32.044 niños y 33.330 niñas de seis a catorce años. De los primeros, 22.479 leen y escriben (70,15%) y 9.565 no saben leer (29,85%). Entre las niñas, 23.158 leen y escriben (69,5%) y 10.172 no sabían leer ni escribir (30,5%). (9)

Esta situación social hacía más que necesaria la acción de esta Sociedad, que era reconocida públicamente como una labor *“desinteresada, patriótica y profundamente cristiana.”* El Diario Ilustrado, expresaba el 26 de julio de ese año: *“...después de salvar de la muerte al niño (del pueblo) es indispensable formarlo y educarlo y la Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino llena esta necesidad”.*(10)

No obstante, los propios miembros de la Sociedad estaban conscientes de que existía un vacío en cuanto a acompañar el desarrollo del niño y así lo expresaban en 1917:

“Mas, si de la infancia pasamos a la adolescencia, se nota que hay un vacío en la acción de la caridad cristiana, que debe remediarse prontamente. El niño pobre, favorecido en su tierna edad, se ve de ordinario abandonado en la adolescencia, que es la edad más peligrosa de la vida. Forzado a dejar la escuela y el patronato, busca casi instintivamente el taller y no lo encuentra. Y entonces, desorientado en sus afanes por buscar su porvenir, lo olvida todo y concluye por abandonar su propia familia.

Falta pues, entre nosotros, el complemento de la escuela; es decir, numerosos talleres de oficios profesionales, en donde puedan entrar con facilidad, sin empeños ni cortapisas, los recién salidos de la escuela. Necesitamos muchos talleres fáciles y económicos para vigorizar y dar carrera al niño y al joven”. (11)



OLLA INFANTIL

En la Escuela del Sagrado Corazón de Jesús de la Sociedad de Santo Tomás de Aquino,

el 20 de junio 1917

Desde los primeros años del siglo XX, la Sociedad de Escuelas Católicas comenzó a incluir profesoras en las escuelas de niños de primeras letras. Este sistema, que era una novedad en el país, ya hacía años que estaba generalizada en otros países como Estados Unidos. En 1909, el Directorio acotaba: *“La mujer es todavía más propia que el hombre para ganarse el corazón de los niños y darle esa primera educación de la infancia, de que sólo son capaces las madres o las que saben reemplazarlas.”* (12)

En 1920 se celebraron con gran solemnidad los Cincuenta Años de la Sociedad, con ceremonias religiosas en cada una de las escuelas y una romería de todas las escuelas a la Virgen del Cerro San Cristóbal, el jueves 29 de abril. Se editó además un libro titulado *“Bodas de Oro de la Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino”* con la historia de la institución. En este libro aparece una carta de Monseñor Nicotre, quien fuera Nuncio Apostólico en Santiago y que a la fecha desempeñaba igual cargo en Bélgica. En su carta, fechada el 22 de agosto de 1919 el Nuncio Nicotre afirma:

“Yo estoy ahora empeñado en hacer conocer (esta obra) a Su Santidad (Benedicto XV) como una de las más importantes y saludables obras católicas de su bello país. El Santo Padre ha querido enviar, por mi intermedio su más afectuosa y paternal Bendición Apostólica...” (13)

En el mismo libro aparece una *“Circular al Preceptorado”* sobre la *“aplicación correcta de los programas de estudio y distribución del tiempo escolar”*, que contiene normas y recomendaciones que, a pesar de los años, no pierden actualidad:

- 1) *El correcto funcionamiento de una escuela supone la existencia y estricta observancia del reglamento o programa de estudios, combinado con el empleo del tiempo escolar*
- 2) *Del fiel cumplimiento de estos reglamentos dependen el orden y disciplina escolar, y el mayor aprovechamiento de los alumnos.*
- 3) *Toda enseñanza metódica se propone un fin determinado y los respectivos programas de estudio indican el camino que conduce a conseguir ese fin.*

...

- 5) *Todo programa de estudio supone una interpretación antes de ser aplicado...*

...

8) *Para aplicar hábilmente un programa elemental, es necesario que el maestro tome en cuenta que su objetivo principal no es grabar todos los detalles del programa en la mente de los alumnos, sino lo que interesa únicamente para procurar su formación intelectual* (14)

El Directorio de la Sociedad lo componían en 1920:

Presidente: Monseñor Ernesto Palacios Varas. Vice-Presidente: José Ramón Gutiérrez. Secretario: Arturo Fontecilla Larraín. Tesorero: Ramón Herrera Lira. Inspector General: Ramón Vargas Prado. Director Tesorero de la Caja de Ahorros: Doctor Juan Bautista Céspedes. Abogado de la Sociedad: Germán Hidalgo. Contador: Pablo Maulén. Inspección Médico-Escolar: Doctores Juan Enrique Oportot, David Farías, Ricardo Dávila Boza, Pedro Lautaro Ferrer.

Para ese año se calculaba que más de cien mil niños y niñas habían pasado por las escuelas de la Sociedad y al 15 de marzo de ese año, la matrícula en las diez y seis escuelas que estaban funcionando era de cuatro mil trescientos cuatro alumnos.

La década de 1920 fue una época de profundos cambios en la vida y especialmente en la vida política y social de Chile y en especial en la educación.

El 6 de agosto de 1920 se promulgó la Ley N° 3654 que impuso la Instrucción Primaria Obligatoria. En realidad esta ley venía discutiéndose en el Congreso desde varios años atrás y a ella se oponían los parlamentarios del Partido Conservador, ligado a la Iglesia. Esta oposición no se debía a que no quisieran que se educara el pueblo, ya que la Iglesia promovía su educación y la Sociedad de Escuelas Católicas era un ejemplo de ello. El problema estaba en que consideraban que la educación pública al ser laica, sólo entregaba instrucción y no entregaba valores, pues éstos estaban ligados a la religión.

Ya en 1917 la Sociedad expresaba esta idea de la siguiente forma:

“Mas para que la educación de un pueblo sea completa, debe ser religiosa y moral. La enseñanza sola no moraliza, ni las ciencias son eficaces para engendrar buenas costumbres y extinguir los vicios y crímenes cuando se las separa del sentimiento religioso.” (15)

En 1920 se plantean nuevamente las ideas de la Iglesia y de la Sociedad en relación a la educación, ideas que no dejan de tener vigencia:

“...los padres tienen el deber y el derecho de educar a sus hijos, y si no lo cumplen, entonces la Iglesia y el Estado tienen también el deber y el derecho de obligarles, para que los hijos aprendan siquiera lo necesario para ser buenos cristianos y útiles ciudadanos de su pueblo.

O la ignorancia es libre, o la enseñanza es obligatoria. Pero, entiéndase que enseñanza obligatoria, no significa hambre obligatoria para los niños pobres; ni enfermedad obligatoria, en locales insanos; ni impiedad obligatoria con maestros impíos, sino obligación de saber, con libertad de escoger escuela, maestros y métodos de enseñanza.” (16)

Ese mismo año de 1920 es elegido Arturo Alessandri Palma (el León de Tarapacá), como Presidente de la República, apoyado por la Alianza Liberal que llevaba un amplio plan de reformas sociales y políticas y que creó una gran expectativa en el pueblo. A pesar de ello, la situación no cambió notoriamente hasta que en 1924 aparecen los militares, Alessandri se aleja del poder y al año siguiente vuelve para alcanzar a redactar una nueva Constitución, la de 1925, que, entre otras cosas, separa la Iglesia del Estado.

En 1927 asume el mando del país el general Carlos Ibáñez del Campo y se producen varios cambios en la Educación. En primer lugar, se cambia el nombre de Ministerio de Instrucción Pública por el de Ministerio de Educación, lo que no constituye un mero cambio de nombre sino que implica un cambio en la mentalidad y las tareas que asume. El término de “instrucción” implica sólo la entrega de conocimientos y cuyo método único es la memorización. Por otro lado, anteriormente sólo la educación primaria (o básica) estaba en manos del Ministerio, mientras que los Liceos dependían de la Universidad de Chile. A partir de ahora, toda la educación, primaria y secundaria (o media) pasan a depender del Ministerio. Por otro decreto se establece que “*La Educación es función del Estado, quien la ejerce por medio del Ministerio de Educación Pública*”. Esto equivale a fijar la idea del Estado Docente, que en las décadas posteriores y bajo los gobiernos radicales, como el de Pedro Aguirre Cerda y su lema de “Gobernar es Educar” tendrán plena aplicación.

Un nuevo Decreto, el N° 5291 del 22 de noviembre de 1929, fijó las condiciones que debían cumplir las escuelas particulares para que recibieran la subvención del Estado. Estas eran: 1) que sean gratuitas; 2) que se dé en ellas la enseñanza correspondiente a las escuelas del Estado; 3) que tengan una asistencia mínima de cuarenta alumnos en los distritos urbanos y de veinte alumnos en los distritos rurales; y 4) que funcionen durante el período oficial escolar cuatro horas diarias por lo menos. (17)

Las escuelas particulares quedaron legalmente sometidas a la supervisión del Estado, por medio de visitadores especiales y si bien, debían seguirse los programas de las escuelas fiscales, se estableció libertad para los textos de estudio y el horario de clases. Los maestros de la enseñanza primaria podían ser de cualquier nacionalidad, con excepción de las asignaturas de Idioma Nacional, Historia y Geografía de Chile y Educación Cívica.

En concordancia con todas estas nuevas reglas establecidas por el Estado, el 30 de enero de 1931 la Sociedad recibía del Ministerio de Educación:

- 400 Textos del “Lector Chileno” – Tomo I
- 350 Textos del “Lector Chileno” - Tomo II
- 4 Mapas de Chile
- 25 cajas de tiza blanca
- 15 cajas de plumas
- 8 libros de matrícula
- 16 libros de asistencia
- 12 leccionarios (Libros de Clases)
- 400 lápices Faber N° 2
- 250 gomas de borrar

20 Reglas de 30 cms.
150 textos de Geografía de Chile (autor: Almeyda) (18)

Ese año la Sociedad mantenía 12 escuelas, para varones y niñas, más dos escuelas de adultos para varones, en distintos barrios populares de Santiago. En el siguiente listado, indicamos el nombre de la escuela y su matrícula a comienzos de 1931:

José Domingo Cañas	354 alumnos matriculados
María Luisa Santander	132
Rosa Aldunate de Prado	320
Eduardo Edwards	380
Miguel Rafael Prado	335
Matilde Echeverría	196
Manuel Vicuña	264
Carolina Tagle de Palazuelos	379
Isidora Huneeus	217
Juan Francisco Bravo	135
Blas Vial	272
Rafael Plaza	350
José Tocornal (nocturna)	46
Ricardo Briones (nocturna)	55

Todo esto nos da una matrícula total de alumnos de 3435. (19)

Cabe hacer notar que el año 1931 Chile se vio fuertemente afectado por la crisis económica mundial que se había iniciado en Nueva York en 1929. Esta crisis provocó el cierre definitivo de la industria del salitre, una gran cesantía, la falta de recursos para el Estado, lo que obligó a bajar los sueldos de los empleados públicos, incluidos los profesores y finalmente, la caída del gobierno de Carlos Ibáñez. Asumió el mando don Juan Esteban Montero, pero fue derrocado por un golpe militar en 1932, marcando un año de gran inestabilidad política del país en que hubo sucesivos golpes militares y siete Presidentes de la República, hasta que a fines de año es elegido nuevamente Arturo Alessandri Palma y se inicia un nuevo período de estabilidad política, económica y social.

La Sociedad de Escuelas Católicas también vio afectados sus ingresos, debido a que el Estado, como no contaba con recursos, comunicó que a partir del mes de septiembre de 1931, suspendía la subvención a las escuelas particulares; a su vez, los recursos que aportaban los privados también se vieron mermados. En síntesis, la Sociedad vio disminuidos sus recursos en un 65% y, en consecuencia, debió iniciar un plan de economías que incluyó rebajar los sueldos de los profesores, aunque en menor proporción a como los había rebajado el Estado. En una carta que dirigía el Presidente de la Sociedad, Pbro. Ernesto Palacios a los Directores de las Escuelas, con fecha 15 de septiembre de 1931, les comunicaba esta situación, les pedía hacer todas las economías que pudieran ser factibles, pero finalizaba indicándoles que:

“Si en el curso de este período de descuentos, se recibe alguna limosna extraordinaria, es voluntad del Directorio que se aplique a los profesores”.(20)

Toda esta crisis económica impactó a la Sociedad de tal manera que en 1939 encontramos que se han cerrado la escuela Juan Francisco Bravo y las dos escuelas nocturnas, con lo que la Sociedad cuenta sólo con 11 escuelas. No obstante, si bien la mayoría de las escuelas promedia unos 200 niños o niñas que asisten como promedio, la escuela Eduardo Edwards tiene 445 y la escuela Miguel Rafael Prado tiene 788, marcando un claro predominio sobre las demás escuelas. Debemos recordar que ambas escuelas estaban dirigidas por los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle. El total no se diferencia mucho de la cifra de 1931, pues es de 3.119 alumnos. Como en este caso el dato corresponde a la asistencia media, hay que suponer que la matrícula total es mayor.

Debemos destacar también que la Sociedad de Escuelas Católicas además de mantener estas once escuelas, ayudaba a otras como la Escuela Vice-Parroquial “Camilo Henríquez” de Linderos.



Escuela de la Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino

En el mes de abril el Presidente de la Sociedad Monseñor Ernesto Palacios Varas dirigía la siguiente comunicación al Ministro de Educación Pública:

“La inspección especial de escuelas particulares establecida por V. S. ha visitado ya las once escuelas diurnas de mi cargo y me es grato declarar que estoy satisfecho del resultado pedagógico de estas visitas destinadas a fomentar un mayor acercamiento de

armonía entre nuestras escuelas y las del Estado y deja testimonio del fiel cumplimiento de lo que dispuso la Ley 5241 en vigencia.” (21)

Esta carta nos permite hacernos una idea del nivel de calidad que exhibían las escuelas de la Sociedad. Por otra parte, en otra comunicación, Monseñor Ernesto Palacios hace notar que en estas escuelas no existen vacantes para profesores y, por el contrario, *“tengo a la vista numerosas solicitudes de candidatos que desean ser profesores de las escuelas de esta institución...”(22)*

La calidad de la educación quedaría de manifiesto con motivo de los exámenes de fin de año, que en esa época eran rendidos ante una comisión del Ministerio. Las Comisiones Examinadores que visitaron cada escuela dejaron informes por escrito muy favorables en cada caso.

La Sociedad siempre ha estado consciente de los bajos sueldos de los profesores, por lo mismo se ha preocupado de aumentarlos en cada ocasión que los fondos se lo han permitido y es así como en agosto del año 1939 se les comunicó de un aumento de treinta pesos mensuales.

Otro aspecto destacable es que junto a la celebración de las festividades religiosas como son la Semana Santa, Novena de la Virgen del Carmen o la procesión de la Virgen del Carmen, a la que asistían tradicionalmente cada año los profesores y alumnos de las escuelas y las Primeras Comuniones, que siempre se realizaron con gran solemnidad en las distintas escuelas, ha habido también una preocupación por las festividades patrióticas y en este sentido se entiende la nota que Monseñor Ernesto Palacios dirigió en los primeros días de septiembre a los Directores de las escuelas para *“que el personal docente del establecimiento de su dirección, ofrezcan a los alumnos lecciones especiales de Historia de Chile que se relacionen con la Independencia Nacional, a fin de ilustrarlos bien sobre los hechos históricos que conmemoramos y que servirán para fomentar en el alumnado el amor a la Patria.”(23)*

Así como Monseñor Palacios se dirigía con fuerza y decisión a los profesores, también lo hacía con la autoridad eclesiástica, cuando tenía que defender los intereses de la Sociedad. Durante el año 1939 dirigió comunicaciones al Arzobispo de Santiago, Monseñor Horacio Campillo, solicitando el pago de deudas que se arrastraban desde el año anterior. Con respeto, pero con firmeza le plantea en julio de ese año:

“También es oportuno recordar que los Arzobispos, desde el señor Casanova, concedieron frecuentes y caritativas limosnas para el sostenimiento de la Sociedad de educación cristiana y religiosa que la Iglesia me ha confiado. Esta generosa tradición se ha interrumpido en el gobierno de V. E., y ni aun percibo ahora los intereses que por derecho deben entregarse en las fechas de su vencimiento a estas escuelas que administro.

La fuerza de estos hechos, que lamento mucho, me obligan a entender que no cuento con la confianza de V. E. en la dirección de las Escuelas de Santo Tomás de Aquino, y por tanto le ruego que tenga la bondad de aceptar la renuncia de este cargo escolar, que desempeño desde hace treinta y cinco años.” (24)

El Arzobispo se apresuró en contestarle, por intermedio del Secretario del Arzobispado, reiterándole la más absoluta confianza en su labor a cargo de la Sociedad de Santo Tomás de Aquino, y agregando que debido a los problemas económicos del Arzobispado no se habían podido pagar las deudas que tiene con la Sociedad, pero le aseguraba que lo haría apenas las circunstancias lo permitieran.

El año 1940 comenzó auspicioso, tomando en cuenta que el 21 de abril la Sociedad de Escuela Católicas de Santo Tomás de Aquino cumplía setenta años de su fundación. Ese año la matrícula alcanzaba a 6.079 niños y niñas al momento de iniciarse las clases el 7 de marzo, las cuales se iniciaban tradicionalmente elevando oraciones al Espíritu Santo y la Virgen del Carmen. Además de la celebración de los 70 años de la Sociedad, se cumplían 32 años de las Ollas Infantiles, que entregaban almuerzo a los niños y niñas de escasos recursos.

Durante el año 1941 hubo una matrícula total de las escuelas de 4.193 alumnos y un promedio de asistencia del 90%.

Al iniciarse el año escolar de 1942 se adquirió el siguiente material escolar para las escuelas que mantenía la Sociedad:

- 1.000 Silabarios
- 1.000 Catecismos
- 50 resmas de papel
- 10 gruesas de lapicero
- 20 cajas de plumas
- 50 cajas de tiza
- 64 leccionarios (Libros de clases)
- 50 (libros) de Presencia diaria (asistencia)
- 5 libros de matrícula
- 200 escobas
- 12 escobillones
- 5.000 certificados de matrícula (25)

En relación a las festividades religiosas, hubo una gran concurrencia tanto de alumnos como de profesores, al Congreso Mariano que se realizó en 1942 en homenaje a la Virgen del Carmen.



El 2 de septiembre de 1943, Monseñor Ernesto Palacios presidente de la Sociedad de Escuelas Católicas Santo Tomás de Aquino cumplió sus Bodas de Oro sacerdotales. Monseñor Palacios comenzó muy joven su labor sacerdotal, tanto que hubo que pedir a Roma la dispensa para ser consagrado sacerdote. Su primera misa la celebró el 2 de septiembre de 189 en el templo de las Carmelitas de San José, en Santiago y su

padrino de altar fue Monseñor Larraín Gandarillas. Fue el fundador y primer cura de Cartagena. La fama de su fuerte vocación e inteligencia, movió al Arzobispo Joaquín Larraín Gandarillas a llamarlo a colaborar a su lado, convirtiéndose en su secretario privado y viviendo varios años junto a él en una casa en San Bernardo. Ejerció como Rector del Seminario de Valparaíso y Prorector de la Universidad Católica. El Papa Benedicto XV lo designó Prelado Doméstico de S. S. El Arzobispo Crescente Errázuriz lo llevó a su lado como Vicario General, siendo además Canónigo de la Catedral de Santiago. En 1905 asumió como Presidente de la Sociedad de Escuelas Católicas de San Tomás de Aquino y en 1908, Presidente de la Sociedad de Ollas Infantiles y durante varios años fue miembro del Consejo de Instrucción Primaria. En julio de 1931 el Directorio de la Sociedad Nacional de Profesores Católicos lo había nombrado Socio Honorario de la Institución.

Ya en diciembre de 1942 se había dirigido al Arzobispo de Santiago, ahora Monseñor José María Caro, presentándole su renuncia al cargo de Presidente de la Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino, después de casi cuarenta años de haberla dirigido, basada en razones de salud y de su avanzada edad. En la misma nota, da cuenta de su gestión:

“Asimismo es oportuno dejar testimonio de que la mencionada institución de enseñanza primaria gratuita ha duplicado el número de sus escuelas en casas propias; cuenta con un personal de profesores seleccionado por la práctica docente; tiene ahora una matrícula sobre cuatro mil alumnos y un haber saneado en propiedades sin hipoteca y en diversos valores mobiliarios depositados en custodia.

A este considerable capital de subsistencia deben agregarse también mis bienes personales, que pasarán algún día, por legado testamentario, a la Sociedad de Santo Tomás de Aquino.”(26)

Aunque en 1943 volvió a presentar su renuncia, que repitió a comienzos de 1945, sólo el 3 de marzo de 1945 el Arzobispado la aceptó y nombró en su reemplazo al Presbítero Luis Arturo Pérez L.

En 1945 la Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino celebró sus Bodas de Diamante (75 Años). Durante ese año, la Sociedad mantenía 11 escuelas (las mismas de 1939), con una matrícula de 4.104 niños y niñas, los que eran atendidos por 70 profesores, muy preparados. En cada una funcionaba la Sociedad de Ollas Infantiles, dando almuerzo gratuito a los niños, y cada una contaba con un Capellán para los servicios religiosos. Ese año, además, se establecieron nuevos servicios, que se unían a los ya existentes, como el examen médico a cargo de la Academia San Lucas, la atención médica a cargo de la Cruz Roja, el servicio social a cargo de visitadoras y alumnas de la escuela Elvira Matte, colonias de vacaciones, educación familiar que daba el Instituto Femenino de la Universidad Católica, Centros de Madres, Centros de Ex Alumnos. Se calculaba que en los 75 años de la Sociedad, habían pasado por sus escuelas 204.952 alumnos.

Para el nuevo Presidente constituía un problema preocupante la situación económica, que calificaba de angustiosa, debido a las alzas de sueldos producidas por las

nuevas leyes que favorecían a los profesores, en su calidad de empleados particulares. Este problema provocó un conflicto con el anterior Presidente, Monseñor Palacios, que si bien, reconocía el déficit, alegaba que era menor y no tomaba en cuenta los fondos de que disponía la Sociedad. Ese año se estableció una declaración en que constaba que los bienes, constituidos por Bonos, Acciones y Censos Fiscales, alcanzaban un valor de \$2.000.000 y las propiedades, según la tasación del momento tenían un valor de \$18.069.000, lo que hacía un total de \$20.069.000, sin hipotecas ni deuda particular. Esta declaración la firmaron Monseñor Ernesto Palacios, el Tesorero de la Sociedad, Javier Olivares y el Presbítero Luis Arturo Pérez. Sin embargo, el conflicto continuó y llegó a un quiebre definitivo entre ambos religiosos en 1946. En el mismo tono fuerte y directo que había utilizado siempre, Monseñor Ernesto Palacios escribió a Monseñor Luis Arturo Pérez, el 11 de abril de ese año:

“...la reciente y desagradable entrevista de anteayer en casa no debe repetirse y así lo evitaré con claridad, precisión y energía a fin de que no se interrumpen jamás la paz y el silencio tradicional de que hemos gozado en nuestro hogar.

...

... le ruego que me elimine en absoluto de toda intervención en las cuestiones que se presenten en su administración escolar, sean éstas sobre asuntos particulares o judiciales.

...

Yo necesito ahora de la tranquilidad y bienestar a que tengo derecho y merezco después de cincuenta y tres años de trabajo docente en la educación cristiana de la juventud.”(27)

Otro problema que tuvo que enfrentar don Luis Arturo Pérez, fue la salida de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle de las escuelas Eduardo Edwards y Miguel Rafael Prado, a fines de 1953, en forma intempestiva.

Los Hermanos de La Salle venían desde hace tiempo pidiendo mejoras en los edificios de esas escuelas, especialmente en la “Miguel Rafael Prado”, sin obtener respuesta, hasta que en enero de 1954 abandonaron ambas escuelas, llevándose todo tipo de elementos que según ellos les pertenecían, como parlantes, micrófonos, pianos, e incluso, campanas, aunque muchos de estos bienes habían sido donados a las Escuelas. “*Sin la menor exageración –dice Monseñor Luis Arturo Pérez en carta al Cardenal José María Caro del 20 de marzo de 1954- es un hecho comprobado por los testigos oculares que las visitaron que los Hermanos dejaron los edificios y los bancos escolares. Todo lo demás, sin discriminación alguna, se lo llevaron.*”(28)

Lo cierto es que los Hermanos de La Salle tenían otros proyectos, como es el de tener su propio colegio. Ya el 6 de noviembre de 1951 había realizado una solemne ceremonia, con presencia del Sr. Cardenal y de otras autoridades, de colocación de la Primera Piedra del futuro Colegio de La Salle en La Reina, el que comenzó a funcionar el 23 de marzo de 1954 con 48 alumnos y tres cursos de Preparatorias (1º, 2º y 3º).

Monseñor Pérez se mantuvo en la Presidencia de la Sociedad hasta 1960, año en que falleció, legando a la Sociedad su fortuna personal (tal como lo había hecho su antecesor). Con estos recursos en 1963 se construyó en terrenos cedidos por la Unión Ferroviaria de Chile, el Complejo Educacional Monseñor Luis Arturo Pérez, en la naciente población José María Caro.

Monseñor Luis Arturo Pérez Labra falleció el 10 de mayo de 1960 a la edad de 71 años. Entre sus múltiples actividades se cuenta el haber sido Director del diario “La Unión”, que en esos años se editaba simultáneamente en Santiago, Valparaíso y Concepción. Posteriormente fue párroco de San Lázaro, en Santiago, párroco en Viña del Mar, párroco de Curicó y párroco del Sagrario en Santiago. Después pasó a ocupar el cargo de canónigo de la Iglesia Metropolitana, siendo nombrado Arcediano del Cabildo Metropolitano (el Cabildo es el Senado del Obispo y se debe pedir su opinión o consultar en la decisión de importantes asuntos del gobierno eclesiástico). Además, Monseñor Pérez desarrolló una gran actividad en pro de la educación popular y en las jurisdicciones de las diversas parroquias donde estuvo, fundó establecimientos educacionales gratuitos.

El 16 de mayo, el Administrador Apostólico de Santiago, Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, nombró al Presbítero Jorge Salcedo Rossel como Presidente de la Sociedad. Éste ya conocía la Sociedad de Escuelas Católicas, pues había colaborado con Monseñor Luis Arturo Pérez, en calidad de Capellán de las Escuelas. A él le correspondió la construcción e inauguración del Complejo Educacional “Monseñor Luis Arturo Pérez”. Posteriormente, fue nombrado por Su Santidad el Papa Juan XXIII, Canónigo Lectoral del Cabildo Metropolitano, cargo al que llegó precedido de una fama como predicador. Al asumir como integrante del Cabildo Metropolitano, comenzó a recibir el trato de Monseñor.

A su vez se nombró un nuevo Directorio de la Sociedad, que quedó compuesto por: Monseñor Ladislao Godoy y Sr, Alejo Lira Infante, como Vicepresidentes. Srta. Elisa Errázuriz Vergara como Secretaria. Luis Alberto Fernández Larraín, Tesorero. María Eugenia Guzmán de Hubner, Secretaria de Actas. Adriana Núñez de Bulnes, Pro Secretaria. Luis Larraín Cotapos, Finanzas. Jorge Hubner, Enrique Piedrabuena, Julio Guzmán y Sergio Fernández Larraín, Abogados. Luis Vidal Vergara, Arquitecto. Javier Ruiz Tagle, encargado de Construcciones. Amalia Errázuriz de Huidobro, para las Congregaciones Marianas. Olga Cerda, Visitadora Social. Marta Larraín de Ugalde, para los Centros de Madres. Monseñor Gerardo Pérez, Director de Servicios Religiosos y Pbro. Raúl Pérez a cargo de los Centros de Padres de Familia.

El 4 de noviembre de 1961 el Arzobispado de Santiago organizó un homenaje de los escolares al Santo Padre, Juan XXIII, para celebrar sus 80 años de edad y 3 de su pontificado. Todos los estudiantes de los colegios católicos, incluidos, por supuesto los de la Sociedad de Escuelas Católicas, asistieron a misa en los diversos barrios de la capital y los alumnos de 5° y 6° Humanidades asistieron a la Catedral, para pedir por las intenciones del Santo Padre, en especial, por la Paz en el Mundo.

A mediados de 1964, Monseñor Salcedo renunció a la Presidencia de la Sociedad por motivos de salud. No obstante, siguió perteneciendo a la Sociedad, en calidad de

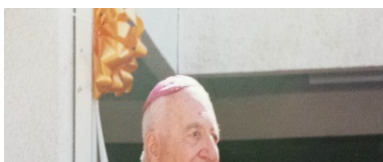
Director o Consejero Honorario. En 1972 Monseñor Salcedo cumplió 60 años de sacerdocio y recibió, con tal motivo un telegrama de Su Santidad Paulo VI en que le enviaba su saludo y Bendición Apostólica. El 9 de mayo de 1977 falleció Monseñor Jorge Salcedo Rossel, a los 88 años de edad y 65 de sacerdocio. Pertenecía a una familia religiosa, por cuanto era sobrino de dos sacerdotes y tío de otro. Había sido Profesor del Seminario de Santiago, del Instituto de Humanidades “Luis Campino”, párroco del puerto de San Antonio, canónigo de la Catedral de Santiago y capellán de monasterios y sociedades de beneficencia. Logró fama de orador sagrado, no sólo por su profundidad teológica, sino también porque cuidaba la forma literaria, a lo que añadía una voz clara y armoniosa, de ricos y variados tonos.

En septiembre de 1964 el señor Cardenal Raúl Silva Henríquez nombró a Monseñor Ramón Munita Eyzaguirre como nuevo Presidente de la Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino. Monseñor Munita había nacido el 18 de agosto de 1901 y fue ordenado sacerdote el 5 de abril de 1924 en la Catedral de Santiago por Monseñor Rafael Edwards. Fue el primer párroco de la Iglesia de Santo Tomás de Aquino, desde 1929 a 1934. El 22 de enero de ese año, el Papa Pío XII lo nombró Obispo de Ancud; posteriormente el 14 de mayo de 1940 fue nombrado el Primer Obispo de Puerto Montt y finalmente en 1957 fue llevado al Obispado de San Felipe, al que renunció en abril 1963. Fallecería el 18 de junio de 1992.

En junio de 1973 Monseñor Munita presentó su renuncia indeclinable al cargo de Presidente de la Sociedad, siendo nombrado en su reemplazo, por el Cardenal Silva Henríquez, en julio de ese año, el único laico que ha ocupado este cargo, el abogado, profesor y ex Ministro de Estado del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), don Oscar Herrera Palacios.

A éste le sucedió, en 1975, el padre Guido Tento Boccalatte, que se mantuvo en la presidencia hasta mediados de los años ochenta. El Padre Guido Tento es el fundador además de la Cooperativa de Servicios Educativos FIDE Primaria o FIDECOOP, en 1968. Él integra dos nuevos colegios a la Sociedad de Escuelas Católicas, como son el Liceo San Francisco de la comuna de San Ramón, fundado por los Religiosos Franciscanos en 1897 como escuela primaria; y el Liceo Politécnico “Sara Blinder”, de la comuna de Santiago. Sin embargo, a raíz del terremoto de marzo de 1985, que afectó a Santiago y la Zona Central del país, tuvo que cerrarse la escuela Rosa Aldunate y sus alumnas pasaron a la escuela Miguel Rafael Prado, que se convirtió en mixto.

En 1988 asume como Presidente Monseñor Eladio Vicuña, quien lideró la institución hasta 2008, dejando una profunda huella y legado en el ámbito educacional y de la evangelización. Uno de sus grandes aportes fue la construcción de capillas al interior de cada colegio. También destaca la modernización de la infraestructura de los colegios, contando para esto con la participación y apoyo de don Luis Alberto Fernández Larraín, quien era el Vicepresidente.



Monseñor Eladio Vicuña Aránguiz nació el 2 de junio de 1911 y estudió en el Colegio de los Sagrados

Corazones de Alameda (Padres Franceses). Fue ordenado sacerdote en la Catedral de Santiago, por Monseñor José Horacio Campillo el 22 de septiembre de 1934. Su primer nombramiento fue como Vicario Cooperador de la Parroquia de Santo Tomás de Aquino, Párroco de la Iglesia de Santa Teresita y en Macul. En los barrios Vivaceta y Macul fundó dos escuelas, la de Macul lleva el nombre actualmente de San Marcos y goza de gran prestigio. Además, fue nombrado Prelado doméstico de Su Santidad. En 1955 fue nombrado Obispo de Chillán y se abocó a terminar su hermosa Catedral. El 16 de julio de 1974 fue nombrado Arzobispo de Puerto Montt, al que renunció por razones de edad el 13 de mayo de 1987. Es autor del libro “OREMUS”, editado en 1939 y reeditado en 1992. Falleció el 29 de junio de 2008.

Hoy los colegios de la S.E.C.S.T son edificios modernos con una arquitectura acogedora que permiten educar dignamente a sus niños y jóvenes.

Durante toda su historia la Sociedad ha contado con el decidido apoyo y respaldo de las autoridades eclesiásticas, especialmente los Arzobispos de Santiago. San Alberto Hurtado en varias ocasiones, especialmente en sus discursos y comentarios referidos a la educación destacó la labor que realizaba la Sociedad de Escuelas Católicas en beneficio de niños, niñas y jóvenes pobres.

El año 2008 la Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino se constituyó como una Fundación Educacional dependiente del Arzobispado de Santiago. Desde ese año, hasta 2013 su Presidente fue el Obispo Cristián Contreras Villarroel. En este período el Arzobispado incorporó tres colegios parroquiales a la Sociedad: Nuestra Señora del Carmen de Quilicura, Santa Marta de Ñuñoa y Alberto Hurtado de Quilicura.

Desde 2014 preside esta Fundación Monseñor Fernando Ramos.

La principal misión de la Sociedad de Escuelas Católicas es entregar directrices pedagógicas para mejorar la calidad de los aprendizajes de los alumnos y alumnas, que actualmente llega a más de 8.500, de manera que tengan una formación integral, teniendo presente en sus proyectos educativos la Pedagogía de Jesús.

¿Qué es educar hoy con la Pedagogía de Jesús?

Es tenerlo como modelo de Maestro: cercano, sencillo, acogedor, preocupado de los más débiles y necesitados. Es seguir sus principios educativos, como son: el rescate del sentido de la dignidad humana, una formación integral, y una valorización del ser humano. Es ser un ejemplo de la cotidianeidad.

NOTAS

- 3.- El Diario Ilustrado – 21 de abril de 1920
- 4.- Soc. de Esc. Católicas Sto. Tomás de Aquino 1870-1907 – Imprenta Chile – Página 3
- 5.- Soc. de Esc. Católicas Sto. Tomás de Aquino – CD Rom (Video)
- 6.- Libro de Actas – S. E. C. de S. T. de A. – 1887
- 7.- Idem – 1889
- 8.- Breves Noticias Históricas de la S. E. C. de S. T. de A. 1870-1910 – Imprenta Chile -
Página 112
- 9.- Memoria de la S. E. C. de S. T. de A. 1917 – Imprenta Chile – Página 23
- 10.- Idem – Página 14
- 11.- Idem – Página 38
- 12.- Breves Noticias Históricas... Página 96
- 13.- Boda de Oro de la S. E. C. de S. T. de A. – 1870-1920 – Imprenta Chile – Página 6
- 14.- Idem – Páginas 332 y 333-
- 15.- Memoria de la S. E. C. de S. T. de A. 1917 – Página 25
- 16.- Bodas de Oro... - Páginas 331-332
- 17.- Estados Semanales – Soc. Esc. Católicas - 1939
- 18.- Idem – 1931
- 19.- Idem – 1931
- 20.- Idem – 1931
- 21.- Idem – 1939
- 22.- Idem – 1939
- 23.- Idem – 1939
- 24.- Archivo del Arzobispado de Santiago
- 25.- Actas del Directorio de la S.E.C. de S.T. de A.
- 26.- Archivo del Arzobispado de Santiago
- 27.- Actas del Directorio de la S.E.C. de S.T. de A.
- 28.- Archivo del Arzobispado de Santiago.

III.- BIOGRAFIA DEL PREBENDADO MIGUEL RAFAEL PRADO*



los

El 3 de marzo de 1839 nació don Miguel Rafael Prado y Prado, hijo de don Manuel José Prado y Palacios y de doña Dolores Prado y Montaner. Tuvo una hermana, Manuela.

Desde niño sintió una inclinación por el sacerdocio y a

nueve años, esta inclinación era tan acentuada que su familia decidió colocarlo en el Seminario. Allí se distinguió este joven por su aplicación al estudio, el buen juicio que demostraba en sus acciones, la suavidad de su genio y, por sobre todo, la piedad, que era una de sus cualidades permanentes.

Se cuenta que en una ocasión un profesor del Seminario se acercó a un grupo de niños y les planteó: “Quiero costear una novena solemne en honor de San Luis Gonzaga y desearía saber quién es el seminarista más piadoso para entregarle el dinero con que han de hacerse los gastos.”. Todos los alumnos presentes contestaron de inmediato: “Miguel Prado, señor.”

El 21 de mayo de 1853 recibió la unción sacerdotal y su primera misa la celebró el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen, en la Iglesia de Santa Ana.

Su primer nombramiento fue como Vice-Rector del Seminario, en 1854. El Rector era Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, quien viajó por Estados Unidos y Europa para conocer y aplicar nuevos sistemas de estudios en el Seminario y en esta reforma, su brazo derecho fue el Sr. Prado. Ese mismo año, se inició en el Seminario, la celebración del Mes de María.

Posteriormente el Arzobispo lo envió a la Parroquia de San Agustín de Talca (en esos años, antes de la llegada del ferrocarril, el viaje desde Santiago duraba cuatro días). Sin embargo, antes de asumir, en 1858, el Arzobispo Valdivieso, aquejado por diversos problemas de salud, decidió realizar un viaje a Europa en busca de reposo y pidió a los sacerdotes Francisco Martínez Garfías y Miguel Rafael Prado que le acompañaran. Viajaron por Estados Unidos y luego Francia, Italia, Alemania, España y finalmente los Santos Lugares en Jerusalén.

En Roma, el Papa Pío IX le ofreció el título de Monseñor, pero él lo rechazó diciendo: “En Chile se han abolido todos los títulos de distinción, somos republicanos y profesamos la igualdad; si a mí me vieran con traje de Obispo sin serlo, me expondría a la burla. No quiero títulos pero sí el poder administrar la Confirmación.” Esto último le fue concedido.

**Prebendado: Dignidad canónica, de un eclesiástico que disfruta de algún beneficio o prebenda. Este término se usó especialmente en el siglo XIX.*

A su vuelta, en 1859 se trasladó a Talca, ciudad que estaba muy dividida después de la Guerra Civil de ese año, contra el gobierno de Manuel Montt. Apenas llegado se dedicó a reparar y ampliar la iglesia. Dividió la parroquia con la creación de otra en San Clemente. Trajo monjas del Buen Pastor para un asilo de huérfanos y también monjas Carmelitas y creó un Seminario. Durante varios años se mantuvo como cura de la Parroquia de Talca.

Posteriormente fue trasladado al puesto de Canónigo Magistral de la Catedral de Santiago. Además, después de haber recibido el diploma de Bachiller en Teología, se incorporó a la Facultad de Teología de la Universidad de Chile y en 1889 fue nombrado Decano de dicha Facultad y en tal condición, dos veces fue Rector Interino de la Universidad.

A fines del siglo XIX se produjo un estado de tensión entre Chile y Argentina. Las Iglesias chilena y argentina quisieron mediar en el conflicto y viajó a Buenos Aires una Misión de Paz dirigida por Monseñor Mariano Casanova, quien fue acompañado por el presbítero Ramón Ángel Jara y el Prebendado Miguel Rafael Prado. Esta misión tuvo éxito, el conflicto se solucionó finalmente con el llamado “Abrazo del Estrecho” de los

Presidentes Roca de Argentina y Errázuriz Echaurren de Chile (1899) y la construcción del Cristo Redentor de los Andes, en que se dice que para su construcción se ocupó el bronce de los cañones que había utilizado el Ejército Libertador. Acerca de este Cristo, don Ramón Ángel Jara dijo que: “Se desplomarán primero estas montañas, antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor”.

En las reuniones sostenidas entre la delegación chilena y los obispos y autoridades argentinas, se demostró la cultura, el carácter jovial y el trato afable del señor Prado, tanto que el Presidente Roca de Argentina, en tono de broma dijo en una oportunidad: “Cuando llegemos a las manos, el doctor Prado será nuestro primer prisionero”.

No nos referiremos aquí a su labor en la Sociedad de Escuelas Católicas, por cuanto ya hemos hablado de ello. Sólo se podría añadir que fue la obra a la que más se dedicó. No escatimaba esfuerzos para tocar todas las puertas y solicitar todas las ayudas en beneficio de las escuelas y los niños. En alguna ocasión, ya al final de su vida dijo: “He envejecido pidiendo, y todavía no puedo aprender a pedir sin sacrificio” Pero no era esta Sociedad su única preocupación, por cuanto, dirigía además, la Sociedad San Luis Gonzaga para caballeros, de las Madres Cristianas, para señoras, de Los Ángeles Custodios para señoritas, de la Unión Apostólica y de San Pedro para sacerdotes. Los jóvenes del Seminario lo preferían como confesor y director espiritual.

La piedad y la humildad eran algunas de sus más preciadas virtudes, así como su simpatía natural, que le permitía celebrar cualquier salida humorística. El sacerdote señor Miguel Claro dijo de él: “El Señor lo premió dándole el don de gentes, con que cautivaba a cuantos se le acercaban; y por lo cual, puede decirse de él con toda verdad, que fue amado de Dios y de los hombres...”

Sabiendo que se hacían gestiones para nombrarlo Obispo, expresó a un amigo, con verdadera emoción: “Quisiera públicamente de rodillas clamar al cielo porque tal cosa no suceda, y que el mundo leyera en mi propio corazón con cuanta verdad no deseo ser Obispo”. A pesar de todas sus preocupaciones, nunca dejaba de lado sus oraciones. En una ocasión, en que debía viajar a Valparaíso, en tren, en la mañana, junto a un amigo, a pesar de las prevenciones e intranquilidad de éste, no dejó de realizar en forma completa sus oraciones, aún cuando eso les significó perder el tren.

Al final de su vida, cuando ya estaba muy enfermo, vino un médico a examinarlo, pero tuvo que esperar a que terminara sus oraciones, para poder hacerlo. Y en los últimos días, el Arzobispo tuvo que prohibirle expresamente que rezara el Breviario.

Víctima de una congestión cerebral y pulmonar falleció el 2 de abril de 1905, a los 75 años de edad. Sus exequias se realizaron en la Catedral de Santiago, presididas por el Arzobispo de Santiago y a ella asistieron autoridades civiles, congregaciones religiosas, el clero, regular y secular y los alumnos de las Escuelas de Santo Tomás de Aquino.

La Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino publicó ese mismo año de 1905, lo que se llamó “Corona Fúnebre”, en que se reunieron una serie de artículos, poemas, recuerdos y finalmente discursos del Prebendado Miguel Rafael Prado y Prado.

De estos últimos nos parece interesante copiar sólo esta frase:

“Los mismos principios que elevaron al esclavo a la condición de hijo de Dios, igualaron a la mujer con el varón, en la unidad de origen y destino, en la participación de los dones celestiales; se la admite a la fraternidad universal y se la considera también como hija de Dios y heredera de Jesucristo... ‘He ahí a tu compañera y no a una esclava, ámala como Cristo amó a su Iglesia’.”(29)

29.- Corona Fúnebre – Imprenta Cervantes – Santiago-1905 – Página 293.

SEGUNDA PARTE: EVOLUCION HISTORICA DEL COLEGIO

I.- ORIGEN: FUNDACION DE LA ESCUELA “SAN LUIS GONZAGA”

Ya hemos dicho que al hacerse cargo de la Sociedad de Escuelas Católicas “Santo Tomás de Aquino”, el prebendado don Miguel Rafael Prado, existían sólo dos escuelas. En 1876 se crean cuatro nuevas escuelas y entre ellas la Escuela “San Luis Gonzaga”. No tenemos más datos de esta escuela, sólo que estaba ubicada en el barrio La Chimba.

San Luis Gonzaga, había sido un religioso jesuita italiano (1568-1591). A pesar de ser hijo primogénito del Marqués de Castiglione, su vocación religiosa fue más fuerte y decidió entrar a la orden jesuita, cediendo sus derechos hereditarios a su hermano Rodolfo. Debido a una peste que asoló a Roma en 1590-91, él se dedicó a cuidar enfermos hasta que terminó contagiado y falleció a los 23 años. Fue canonizado en 1726 por el Papa Benedicto XIII, quien lo declaró “patrono de la juventud”.

Al iniciarse la Guerra del Pacífico, en 1879, la Sociedad cerró varias escuelas, incluyendo ésta. Habría que esperar hasta 1885 (la guerra había terminado en 1882), año en que el arzobispado concedió un terreno en el barrio de la Cañadilla (Independencia) por un período de cinco años, contados desde el 1° de enero de 1886, para que funcionara allí la Escuela “San Luis Gonzaga”. Aunque el terreno incluía una casa, la Sociedad prefirió construir un nuevo local para la escuela y a pesar que en esos momentos no había suficientes fondos, se levantó esta construcción en la calle López N° 772 (actual General Agustín López de Alcázar). Además del edificio para la escuela, la construcción incluía una casa para el Preceptor, que quedó separada del resto de la escuela. Se nombró una comisión encargada de la construcción, compuesta por los señores Carlos Llona, Joaquín Echeñique y Guillermo Barros, la que se preocupó de construir un edificio que pudiera contener con comodidad unos doscientos niños. Asimismo se preocuparon también que no sólo fuera una construcción sólida, sino además, quisieron embellecerla lo más posible, tanto en el exterior como en el interior. Es así como prefirieron colocar tablas en el piso, en lugar de enladrillarlo, como era la costumbre de la época. Todo esto significó que de un presupuesto original de \$4.900,00 se llegó a gastar \$6.500,00.

Finalmente, a inicios de agosto de 1886, habiendo concluido la construcción de la escuela, se llamó a concurso para ocupar el cargo de Preceptor y Director, en el que resultó ganador don Ramón Villouta.

La fiesta de inauguración de la nueva **Escuela “San Luis Gonzaga” fue el 8 de septiembre de 1886.**

Al inaugurarse la escuela, la matrícula alcanzaba a 23 alumnos. Durante el mes de septiembre la matrícula fue subiendo rápidamente hasta alcanzar a 84 niños, de los que asistían como promedio 68 alumnos. A fines de año, la matrícula había llegado a 126 niños, de los cuales asistían como promedio 75 alumnos.

Visitador de la escuela fue nombrado don Guillermo Barros, quien a fin de año, en una comunicación al Directorio de la Sociedad, pedía autorización para no dar sino algunos premios en la Escuela, debido a que los niños habían alcanzado a asistir sólo durante tres meses.

Al año siguiente, en abril de 1887, la Sociedad acordó nombrar un ayudante para la escuela, debido al alto número de alumnos. Este nombramiento recayó en don Mateo Guzmán. Sin embargo, en forma sorpresiva, en mayo, el Directorio de la Sociedad acordó separar del puesto de preceptor al Sr. Villouta, quedando como suplente el Sr. Guzmán, hasta que al mes siguiente, fue nombrado como nuevo preceptor el Sr. Alejo Barrera. En 1888 se crea un nuevo puesto de ayudante en la escuela, para el que fue nombrado el Sr. Guillermo Pardo. En abril de 1890 hay nuevos cambios y asume como Preceptor interino don Rogelio Vega.

En otro orden de cosas, a raíz de las fuertes lluvias del invierno de 1887, se había deteriorado una muralla de adobes de la escuela, por lo que debió ser reconstruida, aprovechando de construir un nuevo corredor.

En 1891 nuevamente tuvo que cerrarse la escuela debido a la Revolución que terminó derrocando al Presidente Balmaceda. Hubo que esperar a 1893 para que volviera a abrirse, pero ahora comienza una nueva etapa para la escuela, indicada por el hecho que se hicieron cargo de ella los **Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle**.

Los Hermanos de La Salle constituyen una congregación de varones laicos consagrados, dedicados a educar y formar educadores cristianos. Fue fundada por San Juan Bautista de La Salle, sacerdote francés, que vivió entre 1659 y 1719. Fue canonizado el año 1900 y ha sido declarado como el “patrono universal de los educadores”. Los Hermanos llegaron a Chile desde Francia en 1877.

A la Escuela San Luis Gonzaga llegaron seis hermanos y su primer Director fue el Hermano Ermenoldo. La escuela siguió creciendo y pocos años después (1903) la matrícula llegaba a 310 alumnos, con una asistencia media de 250.

Para el apoyo en el aspecto religioso, por ejemplo, las Primeras Comuniones, contó la escuela con la especial atención del cura de la Parroquia de La Estampa, Presbítero Rafael Edwards Salas. A esto hay que agregar que los Hermanos desarrollaban otras actividades, de lo que llamaríamos hoy día Actividades Extraescolares, como un Centro de la Juventud, el Patronato de San Luis, una Estudiantina y una Banda de Músicos. También existían tres clubes deportivos: el O’Higgins, el Portales y el Bulnes. Además, desde 1897 se había autorizado por el Arzobispado el levantamiento de un oratorio, ubicado en la calle López N°46, el cual fue consagrado por el párroco de la Estampa para su funcionamiento. El Visitador de la Sociedad era don José Miguel Iñiguez, a quien acompañaban dos jóvenes don Luis Maldonado y don Eduardo Solís.



Banda de música de la Escuela San Luis Gonzaga (1907)



Escuela San Luis Gonzaga 1907



Escuela San Luis Gonzaga
Sección nocturna



Escuela San Luis Gonzaga



Escuela San Luis Gonzaga
Asociación de fool-ball

II.- ESCUELA “MIGUEL RAFAEL PRADO – PERIODO DE 1907 A 1953

Apenas producido el fallecimiento del Prebendado Sr. Miguel Rafael Prado, sesionó el Directorio de la Sociedad de Escuelas Católicas de “San Tomás de Aquino”, bajo la presidencia del Presbítero Ernesto Palacios Varas, el 28 de abril de 1905. El acuerdo N°6 de dicha sesión estableció: **“Crear una nueva escuela y un patronato cuando los recursos lo permitan con el nombre de Miguel Rafael Prado.”**

Pero lo primero que se hizo fue cambiarle el nombre a la escuela “San Luis Gonzaga” por el de “Miguel Rafael Prado”. En 1906 se le da este nombre a la escuela nocturna que funcionaba allí. Es así que en la Memoria de la Sociedad de ese año se informa que la Escuela “San Luis Gonzaga” tiene una matrícula de 345 niños y una asistencia media de 320, mientras que la escuela nocturna “Miguel Rafael Prado” tenía una matrícula de 109 alumnos y una asistencia media de 77; a ellas había que añadir el Patronato San Luis, que funcionaba los días festivos, con una matrícula de 260 personas y una asistencia media de 250. Sin embargo, ya en 1907 se habla de la escuela “Miguel Rafael Prado” que continuaba siendo dirigida por el Hermano Ermenoldo, mientras que la escuela nocturna pasó a ser “San Luis Gonzaga”. Como sucede muchas veces con las instituciones que cambian su nombre, a las personas les cuesta asumir el nuevo nombre y es así que todavía unos cuarenta años después, en la comunidad circundante se seguía hablando indistintamente del colegio San Luis o del Miguel Rafael Prado.

No deja de ser interesante revisar las asignaturas que se enseñaban en esos años. La jornada escolar se iniciaba a las 8 de la mañana hasta las 11 horas. A esa hora los alumnos iban a almorzar a su casa, para volver a las 13 horas. hasta las 16 horas. Para los niños del Primer Año se iniciaban las clases con una Oración, luego había una revista de aseo, enseguida tenían Lectura, Gramática o Geografía, un recreo de 15 minutos, para volver a clases de Aritmética, Copia y la Oración de salida. En la tarde tenían Estudio de Lectura, Oración y Lectura, Aritmética, un recreo de 15 minutos y a las tres de la tarde volvían a Caligrafía, Catecismo y finalmente la Oración de salida. Este esquema se repetía todos los días, de lunes a sábado, pero, curiosamente, los días jueves no tenían clases. El Segundo Año incorporaban Historia de Chile, Historia Sagrada y Dibujo, manteniendo el mismo horario. El Tercer Año incorporaba a las anteriores, clases de Ortografía, Historia Natural,

Física y Química. También tenemos un horario para el denominado Curso Comercial, que no sabemos si puede haber sido el Cuarto o el Sexto Año. Aquí encontramos, siempre con los mismos horarios y días de clases, las asignaturas de Urbanidad, Francés, Inglés, Álgebra, Historia de América y Contabilidad.

No obstante, la Junta Directiva de la Sociedad de Santo Tomás expresaba que su ideal escolar *“Sería implantar desde luego una reforma radical en la distribución del tiempo consagrado a la enseñanza, destinando la mañana al estudio de las diversas asignaturas de los programas y todas las horas de la tarde a los talleres de lencería, labores de mano, cocina, cartonaje, carpintería, grabados, etc. Concluía que “Esta es la escuela cristiana perfecta”.* (30)

Ese mismo año los Hermanos crean el Centro La Salle para ex-alumnos, institución que se añade a las ya existentes, como el Centro de la Juventud, el Patronato, la Estudiantina, la Banda y los equipos de fútbol, que animaban la vida no sólo de la escuela sino de toda la comunidad circundante.

Al año siguiente comienza a construirse una nueva escuela, situada en Avenida O’Higgins (actual Gamero), en un terreno de ochenta metros de frente por ciento cuarenta de fondo, que fue comprado al Convento del Carmen de San Rafael.

En 1913 estaba terminado el nuevo edificio, trasladándose la Escuela “Miguel Rafael Prado” a su nuevo local. Con esto, se daba cumplimiento al acuerdo del Directorio de la Sociedad del 28 de abril de 1905. Todo el profesorado y alumnado se trasladó solemnemente, en desfile, encabezados por la Banda. Lamentablemente, en 1908 había fallecido en forma repentina el Hermano Ermenoldo, que había dirigido la escuela. Le sucedió el Hermano Luciano, a quien, como Director, le correspondió el traslado de la escuela. A él le acompañaban los Hermanos Rafael, Francisco Regis, Eduardo y Michel y como profesor laico don Luis Enrique Pizarro.

El nuevo edificio, que tenía dos pisos en el frente, hacia calle O’Higgins (Gamero) contaba con espaciosa salas de clases, y al lado izquierdo tenía un gran salón de actos, con un escenario y además una puerta que conectaba directamente a la iglesia. Sus dependencias podían albergar todas las actividades y organizaciones que tenía el antiguo colegio “San Luis Gonzaga”, incluyendo unas espaciosa canchas de fútbol por el lado de calle Vivaceta. Más aún, gracias a la cooperación de don José Miguel Iñiguez Tagle, se construyeron nuevas salas.

Don José Miguel Iñiguez fue también el impulsor de otra gran obra social, que contó con el apoyo del Director de la escuela, el Hermano Luciano y que consistió en la construcción de una población, llamada “José Miguel Iñiguez”, levantada en terrenos de la chacra El Pino, vecina de la escuela, a fin de hacer propietarios, con facilidades excepcionales a los muchachos más emprendedores salidos de la Escuela.

Es necesario dejar constancia que desde un primer momento la escuela “Miguel Rafael Prado” pasó a ser la más importante de la Sociedad, ya sea por la gran cantidad de alumnos (en promedio sobre 800, mientras que las otras escuelas recibían en promedio unos

200), como por su amplio local, así como por las actividades extraescolares que allí se realizaban, especialmente, la práctica del fútbol. El “Centro de la Juventud y Cooperadores de La Salle”, mantenía una sección de Socorros Mutuos, en que los socios tenían beneficios en médico y remedios y reuniones sociales y actos literario-musicales, sin descuidar as prácticas religiosas. La banda constaba de 35 jóvenes, quienes, con el apoyo económico del Sr. Íñiguez, también disponían de dineros extras. Todos los domingos, después de misa, tocaban una retreta para el público y por último, estaba la práctica del fútbol con tres equipos: el O’Higgins, el Bulnes y el Portales *“que se rige por reglamentos ingleses”*.



En 1917 el Hermano Nehemías, Director de la escuela, solicitó al Arzobispado la creación de la Congregación de la Inmaculada Concepción de María: *“para promover y acreditar el culto a María Inmaculada”*, que fue autorizada. Esta Congregación de la Inmaculada Concepción de María o Hijos de María, reunía a todos los niños que lo quisieran después de haber hecho la Primera Comunión. Como distintivo niños llevarán un escapulario y una medallita, pero *ostentación”* y deberán renovar su consagración solemnemente dos veces al año, el 15 de agosto y el 8 de diciembre.

Al costado de la escuela se había construido una capilla para la Escuela y en 1924 se construyó una casita anexa a ésta, destinada a la habitación del Capellán de la escuela, con dineros (\$27.000) provenientes de la sucesión del Presbítero Juan Francisco Bravo. En 1929 la capilla se separó de la escuela y pasó a convertirse en la Parroquia de Santo Tomás. Su primer párroco fue don Ramón MunitaEyzaguirre y él fue quien acompañó ahora las ceremonias y entregó los sacramentos a los alumnos y profesores.



CAPILLA
DE LA ESCUELA MIGUEL RAFAEL PRADO

En relación a la vida escolar en los primeros años del siglo XX, llaman la atención algunos datos relacionados con apoderados y alumnos.

Por ejemplo, en los Libros de Matrícula de 1909 y 1910 hay una gran cantidad de oficios o profesiones que indican los apoderados, como los de: Dueña de Casa, Empleado, Zapatero, Malettería, Lavandera, Comerciante, Carpintero, Tipógrafo, Doctor, Sastre, Estucador, Agricultor, Maestro Pintor, Fabricante de Ataúdes, Contador, Telegrafista, Albañil, Electricista, Panadero, Peluquero, Gásfiter, Músico, Cigarrero, Escultor, Buzo, Hojalatero, Empedrador, Barnizador, Tonelero, Sombrerero, Platero, Mayordomo, Afinador de Pianos, Plumerero, Jefe de Estación, etc. Esta larga lista nos ilustra acerca de la variada composición social de las familias de los alumnos.

Otro dato que parece interesante, es el de las edades de los niños. En 1919 aparecen matriculados en Primera Preparatoria 154 niños, cuyas edades van desde los 5 hasta los 14 años, siendo mayoritario el grupo de 7, 8, 9 y 10 años, lo que significa un 74% del curso. La matrícula total fue de 313 alumnos.



INTERIOR
DE LA ESCUELA MIGUEL RAFAEL PRADO

En 1924 aparecen matriculados 181 alumnos en los cursos nocturnos pero sus edades son muy dispares, pues van desde los 9 hasta los 25 años, más dos que podríamos considerar “viejos”, de 30 y 35 años. Pues bien, en este grupo, el grueso del alumnado se concentra entre los 13, 14, 15 y 16 años, en que aparecen 128, que significa un 70% del total. La conclusión que nos surge de este dato es que en esos años el trabajo infantil estaba demasiado extendido, pues esos niños que debían asistir a la escuela nocturna lo hacían porque en el día trabajaban.

Por esos años, el Director era el Hermano Jacinto.

Si saltamos al año 1931, año de la crisis económica del país, encontramos una carta del Párroco de Santo Tomás, Ramón Munita Eyzaguirre, dirigida a Monseñor Palacios Varas en que da cuenta del funcionamiento de la Olla del Pobre: *“Se arregló como refectorio el gallinero de la casa que quedó en muy buenas condiciones y los vecinos han acudido con tanto entusiasmo a favorecer esta obra, que cuenta ya con \$500 mensuales para su sostén y fuera de algunos productos que envían del campo, lo que nos permite dar almuerzo diario y abundante a cien personas, entre las cuales hay un buen número de niños de la Escuela que, por su pobreza y distancia a sus domicilios, debían quedarse casi todo el día sin alimento...”* (31)

En enero de ese año, el Presidente de la Sociedad, Presbítero Ernesto Palacios, le había hecho graves recomendaciones al Director, Hermano Paulino, en cuanto a que:

“se prohíba en las forma más absoluta cualquiera contribución de dinero a los alumnos, sea directa o indirectamente, por cualquier motivo aunque fuere muy justificado” Con la misma fuerza le pedía que: *“renueve a los profesores de esa escuela las más severas instrucciones para evitar castigos corporales a los alumnos. No los puedo aceptar; esto deprime a los alumnos y no los educa.”*(32)

Como consecuencia de la crisis económica de 1931 y de las economías que se había pedido hacer a las escuelas, el Director determinó que ese año no se realizara la tradicional Revista de Gimnasia, debido a que resultaba demasiado onerosa para las familias y sólo se realizó un pequeño acto literario para dar por finalizado el año escolar.

Entre 1932 y 1937 el cargo de Director lo ocupó el Hermano Justo María.



Primera Comuni3n - 1930



Primera Comuni3n 1933 - Al centro el Director y el P3rroco Ram3n Munita E.



Congregantes Marianos - 1930



Congregantes Marianos – 1933 con el Director y el Párroco Ramón Munita E.





Centros de Ex Alumnos – 1935 - Al centro Monseñor Ramón Munita E.

En un nuevo salto, llegamos a 1939, vemos que ya se desarrollan variadas actividades, que nos indican la normalidad con que funcionaba la escuela, dirigida ahora por el Hermano Gumercindo. Por ejemplo, en julio hubo una fiesta a la que asistió la Banda de Carabineros; el día de la Asunción de la Virgen (15 de agosto) unos 300 niños concurren en romería a la Basílica del Salvador, acompañados por la Banda de Pitos de la Escuela; el 18 de septiembre hubo misa de campaña en el patio de la escuela y luego juegos organizados por los Hermanos; a fines de ese mes se organizó un amistoso de fútbol con la Escuela Parroquial de San Miguel, que fue observado por unas 200 personas y que ganó la escuela M. R. Prado por 4 a 0; el 15 de octubre asisten a la procesión de Nuestra Señora del Carmen unos 550 niños encabezados por la Banda de Pitos; ese mes también se realizó la Confirmación de los alumnos en la Fiesta de Cristo Rey, siendo administrada por el Arzobispo de Santiago, Monseñor Horacio Campillo. Además, se realizó la Primera Comunión de los más pequeños, con gran solemnidad y con la activa participación del Cura de la Parroquia Santo Tomás, Guillermo Contreras. Finalmente, el 5 de noviembre se

realizó una de las fiestas más esperadas, la Revista de Gimnasia, ante unas 6.000 personas y la presencia como invitado especial del ahora Monseñor Ramón Munita Eyzaguirre.

En agosto de 1940 se creó la Asociación de Padres de Familia de la escuela y a fin de año se pudo constatar, entre otros aspectos, por las lucidas exposiciones de trabajos manuales, la competencia y dedicación con que han trabajado los y las profesoras durante el año escolar.

En 1941, erróneamente, se celebró el cincuentenario de la Escuela, dando por hecho que los Hermanos de La Salle se había hecho cargo de la Escuela “San Luis Gonzaga” en 1891, lo que es incorrecto, como ya lo hemos dicho, por cuanto ese año, el país se debatía en la llamada Revolución de 1891 y la escuela estuvo cerrada por dos años. Sin embargo se realizaron diversas actividades conmemorativas, presididas por el Director de la Escuela, el Hermano Carlos: conferencias, entre ellas una del padre Alfredo Carrasco, antiguo alumno de la escuela, concurso literario y la creación de una Asociación de Ex Alumnos.

. En 1942 cabe destacar una carta que envió una madre al Diario Ilustrado, agradeciendo la ayuda oportuna que le había brindado el Centro de Padres.

En el mismo periódico, en un artículo del 18 de diciembre de 1945, se ponía de relieve, a propósito de los 75 años de la Sociedad de Escuelas Católicas:

“La mayoría de su alumnado pertenece a las clases populares y así son innumerables los obreros, artesanos y aún profesionales excelentes que han recibido en estas escuelas instrucción primaria.

Una de estas escuelas “Miguel Rafael Prado”, que tiene 1.000 niños, además de su espléndido local posee cancha de fútbol.” (33)

En 1943 falleció el Hermano Carlos, Director de la Escuela y en su reemplazo fue nombrado el Hermano Marcos.



Tercera Preparatoria, 1937 con 68 alumnos, con su profesor español el Hermano Justo Maria (Plácido Odriozola Osinalde +1998). Fue Director de la escuela en los años 1932-1937



Sexta Preparatoria con 75 alumnos, año 1942. Profesor Hermano José Gregorio (Bernardo Toro González +1998)



Grupo de alumnos de la Cruzada Eucarística, año 1940 aproximadamente.
Animadores: Hermano Marcelo Andrés (Desiderio Carrasco Contreras, a la izquierda, +2007). Hermano Clemens (Emile René Hamon), Director en los años 1951-1953 (a la derecha +1962)



Cuarta Preparatoria, 82 alumnos, año 1949. Profesor, a la derecha, don Héctor Santelices (humorista) + 1992



Grupo de alumnos de Teatro, año 1940 (las niñas pertenecen a otra escuela).
 Hermanos, de izquierda a derecha: Mateo Clemente Concha (+1987), Gervasio Tomás Iliberri (2002), Juvenal Domingo Zaldúa (+1983), Cristóbal Bautista Álvarez, Director del Teatro Escolar (+1978), Nehemías Cabello (+ 2001). Hay además dos capellanes y otros adultos, probablemente apoderados

Un hermoso recuerdo de esos años ha hecho el Sr. Gabriel Salazar Vergara, Doctor en Historia, profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades y de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y Premio Nacional de Historia, año 2006. Estudió todas las Preparatorias de 1° y 6°, entre los años 1944 y 1949 en la escuela. El colegio recibía a niños pobres, nos dice, entre los que se contaba él, y niños de clase media baja y clase media. Si bien sus padres eran de escasa educación formal, sí eran muy católicos. El padre era un hombre de mucha oración, mientras que la madre era de un catolicismo más activo, con mucho sentido social, de apoyar a los más desvalidos. Guarda gratos recuerdos de sus profesores, el Sr. Luis Cordero (1° y 2°), el Hermano Julio (3°), el Sr. Córdoba (4°), el Hermano Alfredo (5°) y el Hermano Ramiro (6°). Participó en todas las actividades que se realizaban en la escuela: fue General de los Cruzados (Cruzada Eucarística), participó en el Coro, fue miembro del equipo de fútbol y después del Centro de ex Alumnos, recibió premios de Mejor Alumno todos los años y en Sexto Año, en el acto de premiación de fin de año, que se efectuó en el Teatro Nacional, fue premiado como el Mejor Alumno que había pasado por la Escuela. No obstante, el conocer de cerca la miseria que se vivía en el barrio y su espíritu rebelde por naturaleza, le hicieron abandonar su fe religiosa.

A pesar de esta situación personal, los Hermanos de La Salle suscitaron numerosas vocaciones religiosas en la Escuela. En primer lugar, tenemos al Padre Alfredo Carrasco, quien en 1941 vuelve a la escuela para dar una disertación sobre “la Santidad de la Obra Lasallana”. El 20 de noviembre de 1942 el sacerdote y ex alumno Domingo Núñez Morales, cantó su primera misa en la parroquia de Santo Tomás de Aquino. Este mismo sacerdote participó al año siguiente de una misa, junto a otro ex alumno, Jorge Saavedra Carrión y al párroco de Santo Tomás de Aquino, Manuel Bravo Matte, con que se celebró la festividad de San Juan Bautista de La Salle. En 1944 asumió en el cargo de párroco de la Iglesia de Santo Tomás de Aquino, el sacerdote Guillermo Contreras, otro ex alumno de la escuela Miguel Rafael Prado. Aún podemos mencionar otro religioso salido de la escuela, como es Arturo Ordóñez Caldera, quien ingresó a los Hermanos de La Salle, convirtiéndose en el Hermano Leonardo María. Pero el caso más relevante lo constituye el alumno Pablo Lizama Riquelme. Nacido el 4 de junio de 1941, él al igual que sus hermanos, estudió en la

Escuela, ingresó al Seminario Mayor y fue ordenado sacerdote el 6 de agosto de 1967, por el Obispo de Talca Monseñor Carlos González Cruchaga. Sirvió en las parroquias Transfiguración del Señor, San Ramón, San José de Melipilla y Santo Toribio de Mogrovejo, al tiempo que era Capellán de Carabineros. En 1985 fue nombrado Obispo de Illapel, por el Papa Juan Pablo II, en 1988 Obispo Auxiliar de Talca, en 1991 Primer Obispo de Melipilla, en 1999 Obispo Castrense de Chile y el año 2004 Arzobispo de Antofagasta, cargo que ocupa hasta la actualidad.

Otro ex alumno destacado, aunque en un aspecto muy distinto es Francisco Valdés, futbolista de relevancia nacional, más conocido por su apodo de “Chamaco” Valdés. Ídolo del club Colo Colo y de la Selección Chilena es uno de los grandes goleadores de la historia del fútbol. Perteneció al recordado equipo de Colo Colo de 1973 y la Selección Chilena de 1974, que jugó en el Campeonato Mundial de Alemania. Su relevancia tiene que ver también con la existencia de las canchas de fútbol que tenía la escuela y que en su época estudiantil (primeros años de la década del 50), los Hermanos incentivaban el fútbol, jugando con los niños, entre los que se contaba su hermano Mario Valdés quien, siendo también un gran jugador, no pudo continuar por una lesión. No obstante, la formación entregada por la escuela le permitió desempeñarse en forma relevante como funcionario de la Editorial Universitaria de la Universidad de Chile. Francisco “Chamaco” Valdés mantuvo siempre buenos recuerdos de la escuela. Posteriormente, ya retirado del fútbol profesional, acostumbraba a visitar la escuela y recordar sus años infantiles e incluso fue Apoderado de un sobrino Luis Bustos Valdés, también futbolista profesional. Además se dedicó a enseñar fútbol a los niños, especialmente los de escasos recursos. Falleció de un ataque al corazón en 2009, en gran medida afectado por la muerte de su hermano Mario, ocurrida poco antes.

Así hemos llegado a la década del 50 en que los Hermanos de La Salle, como ya hemos visto, van preparando su partida, que se produce en enero de 1954. El último Director fue el Hermano Clemens o Clemente, de nombre civil René Hamon; también estuvieron como profesores el Hermano Leonce de Jesús, Francois Germain Garcon, francés como el anterior, el Hermano Emilio Ricardo, de nombre Alonso Llano Ruiz, colombiano, quien posteriormente regresó a su país y optó por pasar al presbiteriado, siendo ordenado sacerdote en 1973. En 1993 el Papa Juan Pablo II lo nombró Obispo de la Diócesis de Itsmina-Tadó, al noroeste de Colombia y en la actualidad es Obispo Emérito de dicha diócesis. Para terminar, mencionemos al Hermano Gabriel Vicente, de nombre Gabriel González, quien muy joven llegó a la Escuela a hacer su práctica de profesor.

Los problemas entre los Hermanos y la Sociedad se venían arrastrando desde hacía un tiempo y ya en noviembre de 1953, Monseñor Luis Arturo Pérez advertía al Cardenal *“que los Hermanos de las Escuelas Cristianas dejan las escuelas “Prado” y “Edwards” por su propia y libre voluntad, sin que la Sociedad de Santo Tomás de Aquino haya dado motivo alguno para esa determinación....”*(34)

Con la partida de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle se cierra una etapa de sesenta años en que la Escuela denominada “San Luis Gonzaga” y luego “Miguel

Rafael Prado” logró y afianzó un prestigio no sólo en la comunidad y el barrio Independencia, sino que abarcaba todo el sector norte de Santiago.

III.- PERIODO DE 1954 A 1961

Al abandonar los Hermanos de La Salle la Escuela, ésta fue entregada a un grupo de profesores dirigidos por el señor Joaquín Laborda Espinosa, quien pasó a ser el Director.

Los primeros años fueron de consolidación de la Escuela y ya a partir de 1956 comenzó su expansión, al crearse el 1° Año de Humanidades (actual 7° Año Básico). En 1957 se crea el 2° Humanidades y en 1958 el 3° Humanidades. Al año siguiente el ahora “Liceo Miguel Rafael Prado” tenía dos cursos (A y B) de 1° a 6° Preparatoria (actual Básica), más un 1°, un 2° y un 3° Humanidades. Sin embargo, este proyecto de expansión no gustó en la Sociedad de Escuelas Católicas que en 1960 decidió eliminar los cursos de Primero a Tercero de Humanidades y el año 1961 fue el último año en que este grupo de profesores estuvo a cargo de la Escuela. Algunos de los profesores fueron simplemente despedidos y otros fueron reubicados en otras escuelas.



Patio de la Escuela

IV.- PERIODO DE 1962 A 1978

A petición de Monseñor Jorge Salcedo, Presidente de la Sociedad, se hizo cargo de la escuela la Congregación Religiosa de las Hermanas del Amor de Dios, mediante un comodato, iniciando otro de los períodos más fecundos de la Escuela.

La Congregación llegó con tres Hermanas, número que fue creciendo hasta llegar a nueve, de distintas nacionalidades: había chilenas, peruanas, bolivianas y españolas, dado que en este último país, España, se había originado la Congregación.

Durante este período la escuela alcanzó un gran prestigio en la comunidad. La composición social del alumnado era de clase media o clase media baja. Había hijos de obreros, de empleados, de funcionarios de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, lo que permitía, por ejemplo, que en los actos cívicos se presentara el Orfeón de Carabineros. Este prestigio se debía, en parte, a que había una gran unidad con la comunidad escolar, con los apoderados. Las Hermanas se preocupaban de involucrar a los apoderados y las familias en

la formación del niño. Cuando un alumno faltaba a clases, inmediatamente se ponían en contacto con la familia, para saber que pasaba. Uno de los apoderados destacados de la época fue el Sr. Andrés Merino, de profesión contador y además, Diácono de la Iglesia Católica. Sus hijas fueron profesoras y trabajaron en otras escuelas de la Congregación.

El edificio se encontraba en muy mal estado. Recordemos que ya los Hermanos de la Salle habían pedido arreglos que nunca se hicieron. Especialmente, el segundo piso, en la parte frontal, que da a Gamero, donde vivían las Hermanas, estaba en muy mal estado, el piso deteriorado y las murallas agrietadas. Incluso una Hermana, que paseaba por allí, se le hundió el piso y cayó al suelo, quedando gravemente herida (al parecer, el mismo hábito la salvó, al actuar como paracaídas). En vista de que la Sociedad de Santo Tomás, no se hacía cargo de esta situación, las propias Hermanas se encargaron de iniciar arreglos, con el apoyo de los apoderados, con rifas, kermesses y diversas actividades. Venían conjuntos folklóricos a estas actividades familiares y hasta se presentó el cantante español Raphael. Todo esto les permitió hacer arreglos en el edificio y las salas de clases. No obstante este problema, las Hermanas mantuvieron una buena relación con la Sociedad, tanto con su Presidente, Monseñor Jorge Salcedo, como con la Srta. Elisa Errázuriz Vergara, Visitadora de la Escuela. Las Hermanas no sólo se preocupaban del local, sino también de la situación económica de los alumnos y si había alguna familia que necesitara ayuda, ellas se movilizaban en forma muy discreta, para ayudarla, sin que los demás niños se percataran.

Llegaron a tener 1600 alumnos, con tres cursos por cada nivel (A, B y C) y con cursos de más de 90 alumnos. Recordemos que durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se implementa la Reforma Educacional, que incorpora a la ahora Educación Básica, el 7° y el 8° Años. Durante algunos años, en los 70, la escuela fue mixta. Las Hermanas se preocupaban de la formación de los niños, a quienes educaban con un gran espíritu de entrega personal, en forma estricta pero cariñosa, en el aspecto académico, con grupos de Lectura o Taller de Historia, y también recibían una formación moral, valórica y religiosa, aspecto que estaba muy bien atendido, por ejemplo, en relación a las Misas del Primer Viernes de mes, el Mes de María o las Primera Comuniones. Incluso, en los años sesenta, el colegio contó con un microbús, de color plomo, que servía para las visitas de estudio o salidas a diferentes actividades, como al Museo de Historia Natural de la Quinta Normal. Todo esto influyó en el alumnado y con los años se podía percibir un cambio positivo en ellos. Hemos dicho que eran estrictas y si había que castigar, también lo hacían. En el centro del patio había un mástil grande y allí se castigaba a quienes se portaran mal. También se preocupaban de la formación del profesorado, tanto en su parte académica como en el aspecto religioso, ya que había profesores laicos. Entre estos cabe destacar al profesor Ramón Moreira, quien estaba a cargo de la Banda, que tenía unos 60 integrantes y llegó a tener presentaciones en el Hipódromo Chile y la profesora Ana Montenegro, quien se inició, recién egresada (y recién casada) en la Escuela el año 1962. La profesora Montenegro estaba a cargo de los actos cívicos en la escuela y logró organizar dos grandes Revistas de Gimnasia en el Estadio Santa Laura.





Revista de Gimnasia en el Estadio Santa Laura

En 1965 tuvieron la visita de la Madre Cruz Rodríguez, General de la Congregación, quien llegó desde España, para celebrar un aniversario más de la Congregación del Amor de Dios, el 25 de abril. En esa ocasión, las Madres y los alumnos, con su Brigada Escolar fueron al aeropuerto a esperarla y luego se realizó una gran ceremonia en la Escuela.



Brigada Escolar - 1965



Hermana Virtudes (Sor María Pablos) – Madre Esperanza -
Madre Cruz Rodríguez, General de la Congregación - Madre
Jacinta – Madre Teresa



Madre Cruz Rodríguez, General de la Congregación.

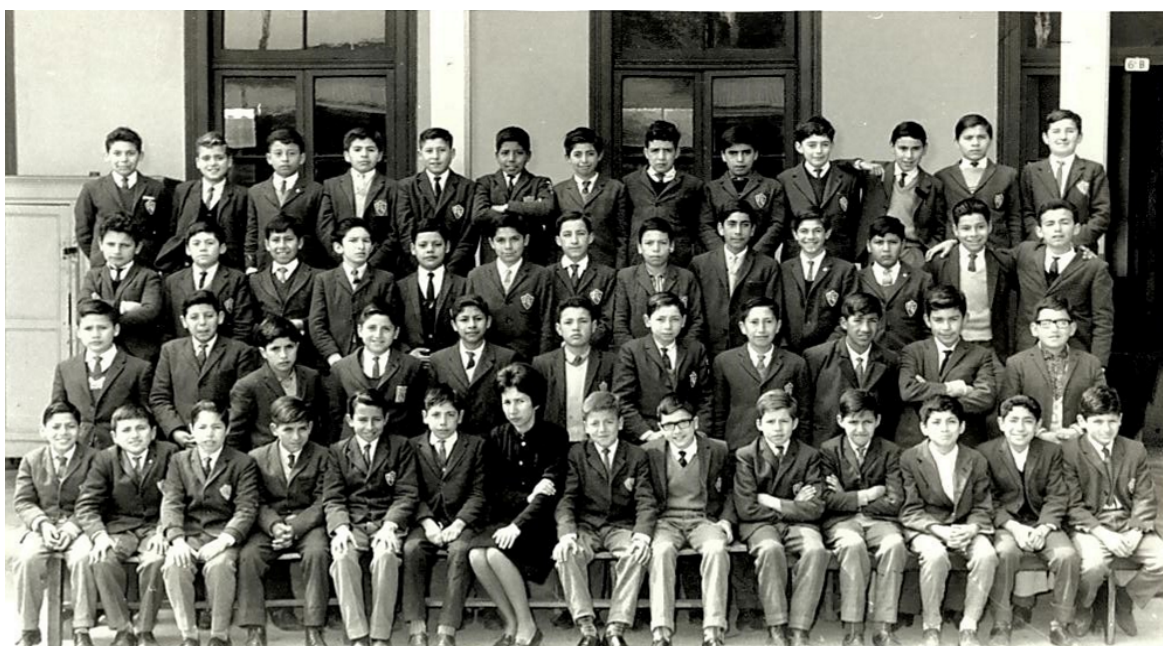


Padre Ulises Herrera Lecrec



Srta. Elisa Errazuriz Vergara

Visita de la Madre Cruz Rodríguez



2º Preparatoria – 1965 Profesora Nelly Ampuero

Filas (de abajo hacia arriba) - Números (de izquierda a derecha).

1º Fila: 4º Patricio Martínez - 14º Héctor Samuel Castro.

2ª Fila: 9º Juan Carlos Latorre- 15º Francisco Hernández.

3ª Fila: 6º Humberto Freddy González Montt. 9º Alejandro Zepeda.

4ª Fila: 14º Vinco Bric.

5ª Fila: 3º Arturo Eloy Moraga.

En la década del 70 se perdió un elemento importante como fueron las canchas de futbol, aunque éstas pertenecían a la Parroquia Santo Tomás, cuyo terreno fue vendido y hoy se encuentra una Estación de Servicio (Bencinera).

En síntesis, los niños en la escuela vivieron una infancia feliz, se sentían acogidos y tratados con cariño. Es verdaderamente notable que a pesar de los años y que las vicisitudes de la vida los hayan separado, un grupo de ex alumnos, compañeros que estudiaron entre 1964 y 1971 se sigan reuniendo y visitando a Sor María Pablos, su profesora que hoy está en una escuela de Los Vilos. Entre estos “niños”, hoy todos profesionales, se encuentran dos que viven en el extranjero, pero se ponen de acuerdo para venir a Chile, cada dos o tres años, reunirse con los demás compañeros e ir a ver a Sor María Pablos. Hablamos de Vinco Bric, arqueólogo, que trabaja en la revista “National Geographic” y vive en Suiza y Arturo Eloy Moraga que vive en Miami. Ambos, junto a Héctor Samuel Castro Álvarez, psicopedagogo y otros, con distintas profesiones continúan reuniéndose y recordando los felices años que pasaron en la escuela.

V.- PERIODO DE 1979 A 2014

Comencemos este período indicando los Directores que ha tenido la Escuela “Miguel Rafael Prado”, conocida también como Escuela Particular N° 27:

Sr. Guillermo Aguilera (1979-1986)

Sr. Nelson Reyes (1987-1988)

Sr. Raúl Artigas (1989-1994)

Sr. Luis Gianelli (1995- 2000)

Sr. Luis Zamorano (2001- 2009)

Sr. Rodrigo Manríquez (2010- 2011)

Sra. Flor María Alarcón (2012- 2013)

Sr. Ricardo Yévenes (2014-)

En esta etapa se producen una serie de cambios, algunos promovidos desde la Dirección de la Escuela o de la Sociedad y otros tienen que ver con los cambios en la Educación.

Estos cambios se inician en 1982 cuando se crea, en forma definitiva, la Enseñanza Media, con la formación de un Primero Medio, lo que va a ir aumentando, hasta que en 1985 el Colegio despide a sus primeros egresados de Enseñanza Media.



A raíz del terremoto de marzo de 1985, se cerró la escuela de niñas Rosa Aldunate, perteneciente también a la Sociedad de Escuelas Católicas, cuyo edificio prácticamente se cayó. Como estaba ubicada en calle Rivera con Vivaceta, cercana al Miguel Rafael Prado, las niñas pasaron a esta escuela que, desde entonces, se convirtió definitivamente en mixta.

En 1986 se crea el Kinder, con las Tías Mónica y Betty, en unas salitas de madera, al fondo de la escuela y después pasaron a salas más definitivas, pero siempre al fondo del patio. En esos años el colegio funcionaba en dos jornadas: desde Séptimo Básico hasta Cuarto Medio en la mañana y desde el Kinder hasta Sexto Básico en la tarde.

No obstante estos cambios, hay otros aspectos que se mantienen en el tiempo, como la Banda. Al profesor Moreira lo reemplazó el profesor Patricio Olivares, quien además es el impulsor de la construcción del Gimnasio, que se fue construyendo por etapas, por la empresa constructora Bravo Izquierdo. En cuanto al edificio mismo, el segundo piso que daba al frente del edificio estaba destinado a salas de clases, así como también las salas de los costados. Se mantenía el Salón de Actos, con su proscenio en lo que hoy es la

Biblioteca y había algunas salas temáticas como Laboratorio de Ciencias o Sala de Periodismo. El patio seguía siendo de tierra.



Visita del Ministro de Educación José Pablo Arellano (1998).
Profesores: Gustavo Becker – Francisco Toro – Alejandro Avila – Gustavo Torres V. (Gerente Ejecutivo SECST.) – Ministro – Juana Miranda L.

Al avanzar con los años, llegamos al 2003 en que se implementa la Jornada Escolar Completa, aún cuando desde muchos años antes la JUNAEB (Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas) entregaba almuerzos a los niños.

De acuerdo con los nuevos lineamientos que impulsó Monseñor Eladio Vicuña como Presidente de la Sociedad de Escuelas Católicas, se realizó la construcción del nuevo edificio para el Colegio, el cual se construyó entre el 2006 y el 2008, trabajo que estuvo a cargo del contratista señor Carlos Figueroa. Monseñor Eladio Vicuña además mandó a pintar los cuadros de la parroquia.



En este período la escuela sigue contando con alumnos que se han destacado en diferentes ámbitos de la vida nacional. Se pueden mencionar diferentes profesionales como médicos (Dr. Pablo Granata), abogados (Paloma Muñoz Lara). En el fútbol ya mencionamos a Luis Bustos Valdés, aunque más destacado fue Sebastián González Valdés, también sobrino del “Chamaco” Valdés, que sería apodado “Chamagol” quien igualmente fue jugador de Colo Colo y la Selección Nacional, pero además jugó en varios equipos extranjeros, especialmente en México. Desde niño participó en los equipos de baby fútbol del Colegio, bajo la mirada del profesor Héctor Cancino, quien les inculcaba la práctica del deporte y en especial del fútbol, llegando a disputar la final nacional de fútbol escolar, en 1995. Cuando la Selección Chilena obtuvo el Tercer Lugar en las Olimpiadas de Sidney, Australia, “Chamagol” llegó al colegio a mostrar su medalla. En la actualidad, ya retirado, se desempeña como comentarista deportivo del Canal del Fútbol (CDF).

Quien también tiene gratos recuerdos del Colegio, al que sigue visitando, es el periodista Iván Núñez Wochlk, a quien vemos cada noche en el Noticiero de Chilevisión. Llegó al Colegio a cursar el Séptimo Básico, junto a su hermana Ana María y egresó de Cuarto Medio en 1987. Recuerda en especial a la profesora Rosa Rojas de Inglés y al profesor Patricio Valenzuela de Castellano, quienes se dieron el tiempo para impulsarlo a superarse. Pero también recuerda las travesuras que hacía con sus compañeros, como el equilibrarse caminando por la baranda del segundo piso, como en una cuerda floja.

Los recuerdos de los alumnos se extienden más allá de los profesores, para abarcar a los funcionarios y auxiliares, como don Manuel Valderrama, que en alguna época vivió en el colegio con su familia y que es recordado con afecto.

Parte importante en el desarrollo y surgimiento de notables deportistas y alumnos destacados en otras áreas han sido las Actividades Extraprogramáticas o Actividades Curriculares de Libre Elección (ACLE), que entre 1999 y 2004 dirigió el Profesor Andrés Rubilar y desde esa fecha hasta 2015 la Profesora Elizabeth Dinamarca. El año 2003 se realizó el Primer Encuentro Deportivo Recreativo que reunió a los Colegios de la Sociedad: el Liceo José Domingo Cañas, el Complejo Educacional Monseñor Luis Arturo Pérez,

Liceo San Francisco, Liceo Politécnico Sara Blinder Dargoltz y el dueño de casa, el Liceo Miguel Rafael Prado.



Diferentes actividades deportivas (básquetbol, fútbol, voleybol, atletismo), así como talleres de ciencias, literario, de música instrumental, danza, ballet, ajedrez, tenis de mesa, computación, teatro cueca y los centros Marianos. En los primeros años estas actividades se realizaban los días sábado, pero al implementarse la Jornada Escolar Completa, esto se complicó, aunque siguen desarrollándose unos 15 a 20 talleres con el entusiasmo de alumnos y profesores. Entre los deportistas de los últimos años se encuentra Rafael Celedón, futbolista de Cobreloa, y los atletas Rodrigo Mellado y Francisco Muñoz, quienes han servido de lazarillos del corredor ciego Cristián Valenzuela, que obtuviera Medalla de Oro en los Juegos Paraolímpicos de Londres en 2012. En el plano musical hay que mencionar a Guillermo Correa, ex alumno y después ex profesor del taller musical y que forma parte del Grupo Entrama desde el 2001, grupo de la corriente musical denominada Fusión Latinoamericana que ha participado en distintos escenarios, incluyendo el Festival de Viña del Mar, en donde él toca la guitarra y la mandolina.

Un acontecimiento tremendamente emotivo, que queda grabado en los corazones de los alumnos y alumnas, se produce a fin de año, en la “Última Formación”, cuando los niños de Kinder acompañan y despiden a los alumnos de Cuarto Medio.

A estas actividades hay que añadir el Centro de Alumnos, dirigido por jóvenes idealistas y dispuestos a servir a sus compañeros, para lo cual organizan diversas

actividades, tanto recreativas (Campeonato de Fútbol o Jeans Day) como solidarias, las que cuentan con una positiva respuesta del alumnado.



Inauguración nuevas salas de Inglés y Computación (2011).

Si bien el Colegio nunca ha dejado de ser un establecimiento educacional católico, en algunas épocas éste carácter ha sido dejado un poco de lado. Mas, siempre se vuelve a sus orígenes y es así como en los últimos años llegó al colegio el Movimiento Oratorio Mariano, cuyo carisma es “Formar cristianos comprometidos con la Iglesia, privilegiando los sectores más populares”. Desde el año 2000 se encuentran trabajando en el colegio, con la llegada del Padre José Miguel Curuchet y del Padre Iván Leng, quien lleva 15 años como capellán. Entre 2005 y 2007 estuvieron viviendo algunas hermanas en el establecimiento. De todas maneras, Sacerdotes y Hermanas de este Movimiento tienen a su cargo, en la actualidad, la formación pastoral del colegio y la creación de Grupos Marianos de jóvenes y niños. No obstante, falta desarrollar la parte social, que estos niños y jóvenes den testimonio de su fe con mayor fuerza. Esa es la meta que se han propuesto de aquí para adelante.



Profesores: Christian Ahumada – Mauricio Sepúlveda M. – Hermana María Carolina Paredes
Arzobispo Ricardo Ezzati – Padre Iván Leng – Director de Pastoral Marcelo Jara

NOTAS

- 30.- Soc. de Esc. Católicas de S. T. de A. – 1907 – Página 74
- 31.- Estados Semanales – 1931.
- 32.- Archivo del Arzobispado de Santiago.
- 33.- Diario Ilustrado – 18 de diciembre de 1945.
- 34.- Archivo del Arzobispado de Santiago

CONCLUSION

Antes de entrar a las conclusiones de esta investigación histórica nos parece procedente tomar en consideración dos opiniones de distintos Papas en relación a la educación y los educadores católicos.

En 1954 se efectuó en La Habana, Cuba, el V Congreso Interamericano de Educación Católica, a la que asistió una delegación de educadores chilenos, en la que estaba, entre otros, el Padre Eugenio León Bourgeois (SS CC). A este Congreso, el Papa Pío XII envió un mensaje en el que definía en qué consiste ser un buen maestro:

“Buenos maestros pues, con perfecta formación humana –intelectual y moral- porque el magisterio es una función altísima que pide tanta discreción al entendimiento como bondad al corazón...”

Buenos maestros con una competencia profesional... superior al nivel medio y mejor aun...

Buenos maestros, en fin, cuidadosos de educar antes que de enseñar: capaces sobre todo de formar y de plasmar almas...”

¿Y qué nos dice el Papa Francisco sobre la educación católica y los educadores católicos?

“La educación católica es uno de los desafíos más importantes para la Iglesia.

La educación es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide ampliar mejor los recursos, apaciguar las pasiones e iniciar un camino de paciencia junto a los jóvenes.

El educador en las escuelas católicas debe primero ser muy competente y calificado, y al mismo tiempo, lleno de humanidad, capaz de estar entre los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual.

Los jóvenes necesitan educación de calidad y de igual modo valores, no sólo enunciados, sino atestiguados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes. ¡Coherencia! No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia: coherencia, testimonio.”

Si comparamos ambos párrafos, vemos que hay una similitud en las ideas. Es que, aunque pasen los años y cambien las personas, el pensamiento de la Iglesia Universal es uno solo. Para decirlo en una palabra, en el pensamiento de la Iglesia Católica a través del tiempo hay **coherencia**, que es, precisamente, lo nos pide el Papa Francisco a los educadores católicos.

A la luz de estas citas y a modo de conclusión podemos resaltar, algunos aspectos:

- 1) A través de sus 130 años de vida, el Colegio Miguel Rafael Prado ha cumplido con creces una labor de formación escolar y religiosa de miles de niños y niñas que han pasado por sus aulas, labor que se propusieron sus fundadores, la Sociedad de Escuelas Católicas “Santo Tomás de Aquino” y su patrono el Prebendado Miguel Rafael Prado.
- 2) Asentada en un sector de la ciudad de Santiago que en la época de su fundación era paupérrimo, no es aventurado decir que su sola presencia y su acción educadora, primero como Escuela “San Luis Gonzaga” y luego como Escuela “Miguel Rafael Prado” ha servido como “polo de desarrollo” para los habitantes de este sector, promoviendo su crecimiento económico, social y cultural.
- 3) Su labor educadora ha sido cumplida a través de sus distintas etapas adaptándose a los cambios sociales y económicos que ha tenido el barrio, la ciudad y el país en general, con dedicación, entusiasmo, espíritu de entrega y coherencia, como pide el Papa Francisco, tanto por religiosos, religiosas, directivos, docentes y funcionarios en general.

- 4) Estos valores han quedado firmemente adheridos al alma de todos los niños y niñas educados y formados en sus aulas, quienes, hoy adultos, guardan sólo sentimientos de cariño y gratitud hacia sus profesores y el colegio.

ANEXOS

DIRECTORES

ESCUELA SAN LUIS GONZAGA: SR. RAMON VILLOUTA (1886)

SR. ALEJO BARRERA (1887-1889)

SR. ROGELIO VEGA (1890)

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS DE LA SALLE

HERMANO ERMENOLDO (1893-1906)

ESCUELA MIGUEL RAFAEL PRADO:

HERMANO ERMENOLDO (1907-1908)
 HERMANO LUCIANO (1908-1913)
 HERMANO NEHEMIAS (1914-1917)
 HERMANO TOMAS DE AQUINO (1918-1923)
 HERMANO JACINTO (1924-1927)
 HERMANO PAULINO (1927-1932)
 HERMANO JUSTO MARIA (1932-1937)
 HERMANO GUMERCINDO (1938-1940)
 HERMANO CARLOS (1941-1943)
 HERMANO MARCOS (1943-1944)
 HERMANO LEONCE DE JESUS (1945-1950)
 HERMANO CLEMENTE (1951-1953)

SR, JOAQUIN LABORDA ESPINOZA (1954-1961)

CONGREGACION DE LAS HERMANAS DEL AMOR DE DIOS

SOR INES FERNANDEZ JARES (1962-1965)
 SOR FRANCISCA RAYO VAQUERA (1966-1969)
 SOR MARIA PABLOS SANCHEZ (1970-1976)
 SOR CARMEN SANCHEZ BENITO (1976-1978)

SR. GUILLERMO AGUILERA (1979-1986)
 SR. NELSON REYES (1987-1988)
 SR. RAUL ARTIGAS (1989-1994)
 SR. LUIS GIANELLI (1995- 2000)
 SR. LUIS ZAMORANO (2001- 2009)
 SR. RODRIGO MANRIQUEZ (2010- 2011)
 SRA. FLOR MARIA ALARCON (2012- 2013)
 SR. RICARDO YEVENES (2014-)

BIBLIOGRAFIA

SOCIEDAD DE ESCUELAS CATÓLICAS “SANTO TOMÁS DE AQUINO”

- 1) MIGUEL RAFAEL PRADO – CORONA FUNEBRE – Imprenta Cervantes – 1905
- 2) SOC. DE ESC. CATÓLICAS – 1870 – 1907 – Imprenta y Encuadernación Chile – 1907
- 3) BREVES NOTICIAS HISTORICAS DE LA S. DE E. C. – 1870 - 1910
- 4) SOC. DE ESC. CATOLICAS – 1905 – 1915 – Imprenta Chile – 1915

- 5) MEMORIA – 1906
 - 6) MEMORIA – 1908 – 1909
 - 7) MEMORIA – 1910 – 1912
 - 8) MEMORIA – 1912 – 1913
 - 9) MEMORIA – 1914 – 1915
 - 10) MEMORIA – 1917
 - 11) BODAS DE ORO DE LA SOCIEDAD DE ESCUELAS CATÓLICAS– 19120
 - 12) LIBROS DE ACTAS DEL DIRECTORIO: 1885 – 1886 – 1887 – 1888 – 1889 – 1890 – 1940 – 1941 – 1942 – 1943 – 1944 – 1945 – 1946 – 1947.
 - 13) ESTADOS SEMANALES – 1931 – 1939.
 - 14) SOCIEDAD DE ESCUELAS CATÓLICAS – Video.
- LA REVISTA CATOLICA – 1954 – 1959 – 1960 –1961 – 1963 – 1964 – 1966 – 1971 – 1972 – 1973 – 1974 – 1977 – 1978.
- ESCUELA MIGUEL RAFAEL PRADO – LIBROS DE MATRICULA: 1908 - 1909 – 1910 – 1911 – 1919 – 1924 – 1956 – 1957 – 1958 – 1959.
- DOCUMENTOS VARIOS DEL ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO.
- DIARIO ILUSTRADO – 1920

JUSTO ABEL ROSALES: *“LA CAÑADILLA DE SANTIAGO – SU HISTORIA Y SUS TRADICIONES – 1541-1887”* – 1º Edición 1887 – Edición Corregida – Sangría Editores – 2010.

RODRIGO ARAYA GOMEZ – CRISTINA BARRIOS OSORIO: *“LA CHIMBA: EL BARRIO DE FRAY ANDRESITO”* – *Publicaciones Recoleta* –2003.

ENTREVISTAS

EX ALUMNOS Y EX PROFESORES

HECTOR SAMUEL CASTRO ALVAREZ
 HERMANO GABRIEL GONZALEZ
 SEBASTIAN GONZALEZ VALDES
 SRA. ANA MONTENEGRO
 IVAN NUÑEZ WOCHLK
 SOR MARIA PABLOS
 GABRIEL SALAZAR VERGARA

PROFESORES Y FUNCIONARIOS DEL COLEGIO

JENNY ALAMO POZO

JUAN BORGES MARTINEZ

SISY CASTILLO VALENZUELA

ANA DIAZ MAGAÑA

RAMON HIDALGO

MANUEL MORALES

ANDRES RUBILAR

MANUEL VALDERRAMA

JONATHAN VALDIVIA CORNEJO (Presidente del Centro de Alumnos)

INDICE

	PAGINA
PRIMERA PARTE: ORIGENES DEL COLEGIO	1
I.- EL BARRIO DE LA CHIMBA HASTA 1880	1
II.- SOCIEDAD DE ESCUELAS CATOLICAS “SANTO TOMAS DE AQUINO”	6
III.- BIOGRAFIA DEL PREBENDADO MIGUEL RAFAEL PRADO	25

SEGUNDA PARTE: EVOLUCION HISTORICA DEL COLEGIO	28
I.- ORIGEN: FUNDACION DE LA ESCUELA “SAN LUIS GONZAGA”	28
II.- ESCUELA “MIGUEL RAFAEL PRADO” – PERIODO DE 1907 A 1953	32
III.- PERIODO DE 1954 A 1961	45
IV.- PERIODO DE 1962 A 1978	46
V.- PERIODO DE 1979 A 2014	51
CONCLUSION	57
ANEXOS	59
BIBLIOGRAFIA	60
ENTREVISTAS	61